

Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile

MACARENA CARRIÓ*
JOAQUÍN FERNANDOIS**

EUROPA OCCIDENTAL Y EL DESARROLLO CHILENO 1945-1973***

ABSTRACT

Good relations with the main Westeuropean powers has been the cornerstone of Chilean foreign Policy since independence. Since the Second World War, the U.S. replaced almost completely the european influence on Chilean international relations. But step by step, the European powers reconstructed the economic ties with Chile, which was their main goal. Chile's goal mainly intended to find wider markets for copper, and above all, economic assistance for development. The assistance was considered irreplaceable for the Chileans. Third, there was the larger context of the Cold War and the ideological history of the century, which colored the visions of Chileans and European alike. The visits of Frei to Europe in 1965; and the visits of General De Gaulle to Chile in 1965, and of Queen Elizabeth II to Chile in 1968, are the highpoints of a complex relationship. Under "West Europe" will be considered England, France, West Germany, plus Spain, which has been always seen be Chileans as part of a certain West Europe. The research has been done in Chilean, as well English, French, German and Spanish archives.

DE LA INDEPENDENCIA HASTA LA SEGUNDA POSTGUERRA

Desde los orígenes de las relaciones internacionales de Chile, en la inmediata postindependencia, el país había orientado su política exterior teniendo en cuenta que las buenas relaciones con Europa Occidental constituían el núcleo del asunto. Al decir "Europa Occidental", se referían a las grandes potencias: Inglaterra y Francia primero, después se le añadirían Alemania e Italia. Este era el "sistema internacional" por antonomasia para la diplomacia de La Moneda, al menos en lo que se refería a la seguridad de Chile. Desde los días de O'Higgins, la política

* Licenciada en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

** Profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

*** Financiado por Fondecyt, proyecto 1000570. Carla Soto, María José Henríquez, Fernanda Hevia y María José Sarmiento colaboraron en la recopilación de material.

exterior chilena, que balbuceaba sus primeros pasos, sentía que la mantención de buenas relaciones con las principales potencias europeas eran la base sobre la que se debía construir la seguridad del país, en su sentido más amplio¹.

Esta preocupación definitiva de la política exterior chilena estuvo presente hasta la Primera Guerra Mundial². De ahí que los principales estudios sobre política exterior chilena o, en un sentido más amplio, de “relaciones internacionales”, de Estado y sociedad, hayan sido enfocados hacia las relaciones con los países europeos. “Europa”, en este sentido, casi se agota con Inglaterra, la gran potencia globalizadora del siglo XIX. La relevancia de Londres para la posición internacional de Chile apenas necesita ser nombrada; es evidente por sí misma³. No ha habido estudios sobre las relaciones entre Francia y Chile, quizás porque bajo el prisma riguroso de “política exterior”, es poco lo que se pueda encontrar de particularidad. Como en otros casos, los estudios se han encontrado en los flujos migratorios, de gran importancia cualitativa en Chile⁴. Ello sucede, a pesar de la importancia francesa en la cultura y en la política chilena del siglo XIX, fenómeno que de algún modo corresponde a los “estudios internacionales”.

Las relaciones con Alemania han recibido una mayor atención, por el peso evidente que tuvo tanto en el mundo como, finalmente, en Chile la formación del Reich en 1871. En lo migratorio, en lo militar y en la cultura, la impronta de lo alemán ha sido un fenómeno que siempre llamó la atención⁵. Lo mismo ha sido el caso de los análisis de la crisis de la presencia europea a raíz de la Segunda Guerra Mundial, en donde la concentración ha estado en las relaciones con Alemania

¹ Ricardo Montaner Bello, *Historia diplomática de la independencia de Chile*, Santiago, Andrés Bello, 1961.

² Para el siglo XIX, sigue siendo clásico el libro de Robert N. Burr, aunque su patrón de análisis, como política exterior siguiendo las categorías “realistas”, pueda hoy en día parecer insuficiente, *By Reason or Force: Chile and the Balancing of Power in South America, 1830-1905*. Berkeley, Los Angeles, The University of California Press, 1965.

³ Lo que podríamos llamar el “factor inglés” en las relaciones internacionales del siglo XIX, está tratado por Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*. Santiago, Universitaria, 1969. Libros clásicos sobre el tema inglés, en Harold Blakemore, *Gobierno chileno y salitre inglés 1886-1896: Balmaceda y North*. Santiago, Andrés Bello, 1977; sobre los años de la “Gran Guerra” y el punto de inflexión en la historia de Chile, Juan Ricardo Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914-1921*. Santiago, Andrés Bello, Universidad Católica de Chile, 1986.

⁴ Jean Pierre Blancpain, *Francia y los franceses en Chile 1700-1980*. Santiago, Hachette, 1987. Para los casos italiano y español, Baldomero Estrada, ed., *Presencia italiana en Chile*. Valparaíso, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Serie Monografías Históricas N° 7, 1993; Baldomero Estrada, “La historia infausta de la inmigración española en Chile a través de los conflictos comerciales y políticos”, *Historia*, 35, 2002, 63.

⁵ El estudio de las relaciones con Alemania para el período que va hasta la Primera Guerra Mundial, ha estado dominados por el tema militar. En este tipo de trabajo, se puede ver más que lo militar. Enrique Brahm, “Del soldado romántico al soldado profesional: revolución en el pensamiento militar chileno, 1885-1940”, *Historia*, 25, 1990; y William F. Sater, Holger H. Herwig, *The Grand Illusion. The Prussianization of the Chilean Army*. Lincoln, Londres, University of Nebraska Press, 1999. Sobre la inmigración, Jean Pierre Blancpain, *Les Allemands au Chili (1816-1945)*. Colonia, Viena, Bohlau Verlag, 1974. Para el período de la República de Weimar, generalmente descuidado, Stefan Rinke, “Las relaciones germano-chilenas, 1918-1933”, *Historia*, 31, 1998.

nazi⁶. El interés historiográfico decayó completamente para el período posterior a 1945. La concentración se realiza en cambio en torno a la emergencia de EE.UU. como la gran potencia hegemónica en el continente americano, cambio que se efectúa entre las dos guerras mundiales. Las potencias europeas constituyeron un punto de referencia para explicar el puesto que ahora ocupaba EE.UU.⁷.

La historia de las relaciones entre Chile y EE.UU. tenía una estela complicada. Desde el punto de vista puramente diplomático, Chile había desconfiado de EE.UU., tras la Primera Guerra Mundial; no era posible que las cosas durasen así, y en un cambio estratégico considerable, Chile pasó a apoyar activamente al sistema panamericano (que distinguimos del “interamericano”, de 1945 en adelante). Es cierto que desde un punto de vista de la evolución de la política chilena, no se pueden entender sus vicisitudes sin la dramática evolución europea de los veinte y los treinta. En términos de política exterior, Chile entregaba más importancia al sistema de estados europeos, cristalizado en la Sociedad de las Naciones, que a los intentos panamericanos de Washington. Los hechos económicos, y después, la precipitación de Europa en su propia “guerra civil”, hicieron del sistema interamericano el gran punto de referencia de la política exterior de Chile.

La ruptura de relaciones con el Eje, impuesta por EE.UU., y afirmada como propia por quizás la gran mayoría de los chilenos, el 20 de enero de 1943, fue el punto axial en el que concluye de reordenarse la política exterior chilena, del mundo eurocéntrico al sistema internacional planetario⁸. Esta última coordenada es válida tanto para los años de la Guerra Fría como para el período que la sigue, ordenado limitadamente por el mundo occidental y EE.UU. Ese día de enero de 1943, el Presidente Juan Antonio Ríos justificó la decisión señalando que la “guerra actual

⁶ En la migración judía a Chile está la excelente tesis doctoral de Irmtrud Wojak, *Exil in Chile. Die deutsch-jüdische und politische Emigration während des Nationalsozialismus 1933-1945*. Berlin: Metropolverlag, 1994. La relación de Chile con el nazismo –sin tocar el tema del “nacismo” chileno–, y que tocan un tema de espectacularidad, están Víctor Farías, *Los nazis en Chile*. Barcelona, Seix Barral, 2000. Una excelente tesis doctoral sobre este tema, Cristel Converse, *The Rise and Fall of Nazi Influence among German Chilenas*. Washington DC, Diss., Georgetown University, 1990. El coautor cree haber hecho un aporte original en, *Abismo y cimientto. Gustavo Ross y las relaciones entre Chile y Estados Unidos 1932-1938*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1997, 224-238.

⁷ Sobre la aparición de la hegemonía norteamericana, y la evolución de la actitud chilena, William F. Sater, *Chile and the United States. Empires in Conflict*. Athens, Londres: University of Georgia Press, 1990. El juego entre Europa y EE.UU. para la política chilena, se da en la sugerente tesis de Emilio Meneses, “Copping with Decline: Chilean Foreign Policy during the Twentieth Century 1902-1972” Oxford, diss., 1988. Sobre el papel de la Sociedad de las Naciones y con ello, de Europa, en la diplomacia de Santiago, y su reacción ante la importancia de EE.UU., mi libro, *Abismo y cimientto, op. cit.*

⁸ Acerca de Chile y la Segunda Guerra Mundial, como especialmente la cuestión de la “ruptura”, Ernesto Barros Jarpa, “Historia para olvidar. Ruptura con el Eje (1942-1943)”, en Neville Blanc, ed., *Homenaje al Profesor Guillermo Feliú Cruz*, Santiago: Andrés Bello, 1973; Michael Francis J. Francis, *The Limits of Hegemony. United States Relations with Argentina and Chile during World War II*. Notre Dame, Londres: University of Notre Dame Press, 1977; Antony Francis O’Brien, “The Politics of Dependency: A Case Study of Dependency. Chile 1938-1945” (Notre Dame, Diss., 1977); Joaquín Fernandois, “Guerra y hegemonía. Un aspecto de las relaciones chileno-norteamericanas”, *Historia*, 23, 1988. Mario Barros, *La diplomacia chilena durante la II Guerra Mundial*. Santiago. Arquén, 1998.

(...) reviste caracteres especialísimos. (Lo que hay ahora es) el choque de ideologías y tendencias profundas que afectan las raíces y el fundamento mismo de la cultura moral de los pueblos y la estructura social y política de todo el orbe civilizado”⁹. La política exterior chilena se había orientado hacia el sistema de estados europeo, que suponía equivalencia de valores en civilización y política de sus diversos componentes. Esta realidad había naufragado en una suerte de guerra civil potencialmente planetaria, de la que en cierta manera el mismo Chile ya era parte.

Al regreso de la Conferencia de San Francisco en la que se fundó la ONU, el entonces senador de la izquierda del Partido Radical Gabriel González Videla, afirmaba:

“Hemos entrado en una época de absoluta interdependencia (...) Debemos, por otra parte, vigorizar nuestra política interna con las nuevas concepciones internacionales, porque la interdependencia de los pueblos hace que la política externa y la política interna de nuestros días sea una sola”¹⁰.

El futuro “Gabito” sostenía lo que llegaría a ser un lugar común, la internacionalización de la vida política de la sociedad contemporánea. Aunque él mismo, llegado el caso, sería defensor de la “soberanía”, aludía a un fenómeno que había estado en la base de la crisis del sistema internacional eurocéntrico. Y si empleara como presidente otro lenguaje, sería porque las realidades no cambian del todo. Pero la cultura política de Chile se modificaba, lo que fue otro corolario del cambio de hegemonía en la primera mitad del siglo. Esto era acompañado por una percepción que iba más allá de los dirigentes del Estado.

El ambiente intelectual y los sentimientos en las ideas acerca del nuevo orden mundial después de 1945, lo podemos sospechar de la palabra de dos chilenos, el filósofo Clarence Finlayson y el gran poeta Vicente Huidobro. Finlayson, hoy hundido en el olvido, escribió sobre la poesía de Neruda y la pregunta acerca de América. En términos políticos, sus interrogaciones se dirigían a encontrar una síntesis que fuera más allá del “capitalismo” y del “comunismo”:

“Nunca como antes, después de esta segunda guerra mundial, hemos buscado más desesperadamente una solución política universal que consistiría en la confederación mundial de naciones (...). Pero los obstáculos que se presentan son de tal naturaleza que creo casi imposible su realización (...). La confederación mundial de naciones y el gobierno mundial presuponen ciertas bases universales que distamos muy lejos de poseer. Su propia formulación descansa sobre fundamentos espirituales y el mundo actual carece de fe o de principios morales y filosóficos acerca de la esencia del hombre. Esta está prácticamente clasificado como una cifra individual en vez de estar considerado como ‘una persona’. Todos los regímenes totalitarios desconocen el valor personal, la independencia sagrada del hombre, y los regímenes democráticos en la práctica se mueven impulsados por esos oscuros factores materiales del mundo económico y traducen todas las deficiencias posibles”¹¹.

⁹ *El Mercurio*, 21 de enero de 1943.

¹⁰ *Boletín de Sesiones del Senado (BSS)*, 18 de julio de 1945.

¹¹ Clarence Finlayson, “Consideraciones sobre los tiempos actuales”, *Revista Nacional de Cultura*, 73, Caracas, cit. en Tomás P. MacHale, ed., *Clarence Finlayson. Antología*, Santiago, Andrés

Este Finlayson nos podrá parecer *naive*. Revela de todas maneras una poderosa raigambre latinoamericana del siglo XX, la idea de representar una síntesis superior a las formulaciones planeterias de la política mundial, lo que adquiere más fuerza con la derrota del mundo eurocéntrico. Incluso donde se ve que la vieja Europa puede aportar a las grandes disyuntivas de la postguerra, esto se ve asociado a las nuevas realidades de 1945. Vicente Huidobro habrá sido el “antiimperialista” del “Balance Patriótico” de 1925, y admirador de la revolución bolchevique¹². En 1933 había dicho que la crisis de los países latinoamericanos se debía a “la lucha de los grandes países imperialistas, principalmente Inglaterra y Estados Unidos, para dominar e implantar su hegemonía en el mundo”¹³. Esta expresaría una parte del alma de Chile hasta comienzos del siglo XXI.

Pero en la segunda postguerra, y a las puertas de la muerte, su idea era básicamente diferente, pero no muy distinta del grueso de la cultura política de entonces:

“Personalmente yo creo en la sinceridad democrática de los Estados Unidos y pienso que los anglosajones serían los más aptos para dirigir un concierto de naciones unidas si ello fuera necesario para salvar a la humanidad; porque es evidente que ellos creen en la libertad y no tratarían de ahogar al ser individual en ninguna parte (...) Los Estados Unidos, Gran Bretaña y todas las naciones democráticas deberán organizar mañana una nueva humanidad sin fronteras, sin límites mezquinos, sin predominio de intereses particulares, sin odios raciales. La vida del hombre en la tierra del hombre”¹⁴.

Indudablemente existe en Vicente Huidobro una idealización, aunque nunca tan extrema como la de Neruda. Mas, se ve cómo una parte del alma chilena miraba al nuevo orden mundial organizado “naturalmente”. La significación de Europa como un modelo internacional se veía casi extinguida (aunque no así como fuente de la cultura política).

Mas, nada desaparece de un día para otro. Debía llegar el momento en que las potencias europeas reencontraran un puesto bajo el nuevo sol. Los chilenos, como otros latinoamericanos, esperaban esa hora. Las siguientes líneas tratarán las rutas que encontró Chile para volver a colocar a Europa dentro de su mapa de la política internacional. Y de las nuevas prioridades europeas que involucraban a *finis terrae*.

Por “Europa Occidental” se entiende, para fines de este trabajo, a Inglaterra, Francia y Alemania Occidental. Se suma a estos a España, que en ese entonces no era considerado “occidental” por todos los europeos, pero sí por los chilenos.

Bello, 1969, 215-240, sin datos de fecha, pero con todas probabilidad escrito un par de años después de 1945.

¹² Reproducido en Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago Universitaria, 1998, 309-319; original, en *Acción*, 4, 8 de agosto de 1925.

¹³ “Sobre el momento político y económico de Chile y de América”, *Hoy*, 20 de octubre de 1933; en José Alberto de la Fuente, ed., *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*. Santiago, DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana, 1993, 55.

¹⁴ “La Unesco y la próxima guerra”, *La Opinión*, 28 de junio de 1947; cit. en *ibíd.*, 235s.

DE LA POSTGUERRA A LA REVALUACION DE EUROPA, 1945-1960

Francia, la defensa de los intereses y el nuevo papel

Al despuntar la postguerra, Francia se aprestó a definir una nueva política hacia América Latina, con el objeto de recuperar el terreno perdido. Ante la resistencia del personal de carrera a trasladarse a tierras tan lejanas por miedo a caer en el olvido, desde París se organizó la venida de prestigiosos intelectuales para tomar el mando de los puestos diplomáticos, con instrucciones de potenciar las relaciones humanas, prestar especial atención a su labor y expresar siempre, de manera clara, su convicción democrática. La estrategia política sería menor; en cambio “la influencia cultural, la penetración económica son dos de los fines esenciales a proseguir”¹⁵. La fuerza de la influencia francesa estaba en su prestigio cultural, por lo tanto se le debía aprovechar como plataforma para evitar su desaparición ante la fuerte presión norteamericana.

Estos lineamientos básicos de su política exterior hacia la región parecen haberse aplicado de manera consistente para el caso de Chile y de otros países. En cierto sentido, fueron parecidos al de otras experiencias europeas, salvo el caso de Inglaterra, que solo había visto un lento proceso de disminución de su presencia en Chile, y no una interrupción abrupta como Francia, Alemania o Italia. Los 15 años que siguieron a 1945, indicaron una continuación de esa política, que básicamente no aspiraba a ninguna política estratégica en América Latina, ni menos a una presencia que pudiera indicar la importancia más o menos central de los intereses específicamente políticos de Francia.

Incluso en las relaciones comerciales cotidianas asomaban intermitentemente la conciencia de la otra realidad, la de las huellas culturales, como el activo principal de París. El Encargado de Negocios, Charvet, le escribe a Robert Schuman, diciéndole que está al alcance de la mano el incremento de la exportación de automóviles franceses, y que se puede explotar “el *choc* psicológico de una actualidad francesa”¹⁶.

La Embajada de Chile tuvo un papel decisivo en la negociación para que Alejandro Álvarez fuera elegido para la Corte Internacional de Justicia¹⁷ en 1946 con la ayuda francesa; los galos prometieron también presionar por la creación de un sexto puesto, Subdirector, para el Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo¹⁸ en 1947, y para él la designación del chileno Fernando García

¹⁵ “Plan d’ action por l’amerique Latine”, importante documento elaborado en el curso del segundo semestre de 1945 por una Comisión especial. *Archive Diplomatique Quai d’ Orsay (ADQd’O)*, 1944-1952, Generalité, vol. 77.

¹⁶ De Encargado de Negocios, Charvet, a Robert Schuman, 29 de marzo de 1952. *ADQd’O*, B. Amerique 1952-1963, Chili, vol. 36.

¹⁷ Informe sobre el papel de la Legación en la negociación para que Alejandro Álvarez fuera elegido para la Corte Internacional de Justicia, 21 de enero de 1946, *Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (ARREE)*. Sección Confidencial. Misiones Francia, España y Finlandia, N° 11, Vol. 2427.

¹⁸ 18 de diciembre de 1947, *ARREE*. Sección confidencial Oficios Francia, Holanda, Italia, s/n, Vol. 2585.

Oldini. Francia apoyó a Chile en la elección del Embajador Hernán Santa Cruz para Presidente del Consejo Económico y Social¹⁹ de las Naciones Unidas, donde la delegación francesa le dio su voto²⁰. Los nacientes organismos de la ONU fueron puestos que se buscaban ávidamente, conseguidos mediante el voto de las naciones involucradas. La preponderancia numérica de las naciones latinoamericanas contribuyó a reforzar esta tendencia.

A su vez, Francia pidió confidencialmente, como contrapartida, mediante el Jefe del Departamento para América Latina del Quai d'Orsay, Monsieur Dennery, que Chile ejerciera su influencia para retrasar la reunión de la Comisión Americana de Territorios Dependientes de La Habana²¹ de 1948, ya que sus resoluciones sobre las colonias francesas en América podrían crear en la política francesa un estado de ánimo contrario a América Latina; eran todavía los días en que la descolonización no era un dogma²².

En el primer lustro de vida de la ONU, cuando sus miembros eran alrededor de medio centenar, América Latina tuvo un momento de preponderancia en la organización internacional, y ejerció influencia frente a los países desarrollados por medio de una cantidad respetable de votos. Para Francia, el que se formara una mayoría de 30 votos era “tolerable” cuando se trataba de elecciones para ocupar cargos determinados, pero otra cosa era cuando interviene para hacer aprobar resoluciones de carácter político. Mas, observaba el embajador de Chile, “Francia y otros países europeos temían que, si continuara actuando el peso de este bloque mixto, la única consecuencia práctica sería el quebrantamiento del frente occidental (...) Estiman aquí que las delegaciones latinoamericanas no se dan bien cuenta del alcance de algunas de las resoluciones que con sus votos contribuyen a aprobar”²³. Por ejemplo, América Latina, siempre fue una región “anticolonialista”, y después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los grandes imperios se rebelaban, junto a los países árabes lograron pasar varias mociones favorables a la liberación de colonias, que interpretaban como otra fase de su propia lucha emancipadora de comienzos del siglo XIX. Esta actitud molestó siempre profundamente a los franceses, al menos hasta que se deshicieron de la mayoría de sus colonias.

Cuando el embajador Fernández gestionaba la candidatura de Hernán Santa Cruz el año 1950, Dennery –Jefe de los Asuntos Americanos– empezó a mostrar la ‘viva preocupación’ que generaba en el Quai d'Orsay las mociones uniformes que desarrollaban en las Asambleas de las Naciones Unidas los bloques latinoamericanos y árabe. Le explicaba a Enrique Bernstein su idea acerca de la posición equivocada que tendría Chile:

¹⁹ 27 de diciembre de 1948, *ARREE*. Cables dirigidos / recibidos Embajada de Francia, N° 185, Vol. 2726; 6 y 7 de enero de 1950, *ARREE*. Cables dirigidos / recibidos Embajada de Francia, N° 1 y N° 3, Vol. 2988.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ 11 de agosto de 1948, *ARREE*. Cables dirigidos / recibidos Embajada de Francia, N° 66, Vol. 2726.

²² 6 de enero de 1950, *ARREE*. Cables dirigidos / recibidos Embajada de Francia, N° 1, Vol. 2988.

²³ 7 de enero de 1950, *ARREE*. Sección Confidencial. Oficios dirigidos / recibidos Misiones en Europa, Vol. 2822.

“... [M. Dennery] Por ejemplo, en materia colonial –agregó– todos los acuerdos tomados por la última Asamblea de la UN, son victorias soviéticas. Dividido como está el mundo en dos campos y formando parte todos los países latinoamericanos del campo occidental, no se logra comprender cómo, por seguir a los Estados árabes, en los cuales nadie puede confiar, aquellos pueden hacer el juego de Moscú. En efecto, la desocupación anticipada de las colonias en Asia o en África, la entrega del gobierno a autoridades locales mal preparadas o incapaces, significaría, en fecha muy cercana, el predominio comunista en esas regiones de importancia estratégica. ‘Todos estos problemas, agregó, no parecen entenderlo los países latinoamericanos que están jugando con fuego y creando a sus aliados naturales gravísimos problemas’. Me expresó finalmente, que en Francia sabían que los países latinoamericanos tenían una antipatía ‘histórica’ por los países colonizadores, recordando seguramente que ellos habían sido colonias hasta hace 140 años; pero, me agregó, que no debían olvidar que las guerras de independencia contra España la habían hecho los blancos descendientes de españoles contra estos últimos y no los indios o negros contra la metrópolis. Me preguntó a continuación cuál era el punto de vista del Gobierno chileno sobre estos asuntos ya que el Quai d’Orsay se complacía en reconocer el buen criterio que nuestro país demostraba en su apreciación de los problemas mundiales. ... A continuación, el señor Dennery me dijo que le había parecido que en la última Asamblea la delegación chilena no había actuado en forma tan amistosa para Francia como en otras oportunidades y me citó una proposición conjunta de Chile, Pakistán y la India para investigar la situación social y económica en el África. A su juicio, lo que pretendían los dos últimos eran crear dificultades a los países con colonias en aquel continente y Chile, movido por un sentimiento altruista, había contribuido, sin quererlo, a hacer el juego de los otros. ... En todo caso, el señor Dennery me pidió que transmitiera a US. en forma muy amistosa estos puntos de vista (insistiéndome en que no envolvían ninguna queja) por cuanto tenía sumo interés en que US. los conociera y sabiendo la amistad que S. E. el Presidente de la República, US. y nuestro Gobierno en general habían demostrado siempre hacia Francia, eventualmente US. pudiera prestarle su ayuda a un país que, a su vez, nos ha prestado invariable apoyo en el seno de los organismos internacionales”²⁴.

Se reproduce este largo texto, para destacar cómo era natural en esa época apelar tácitamente a un sentimiento de solidaridad racial entre europeos y lo que se suponía era la clase dirigente de un país como Chile. Se puede ilustrar la ambigüedad de esta situación, y la cólera que se producía en París ante los aires “emancipadores” en América Latina, por un editorial de *Le Monde*, que la embajada supone se hace eco del resentimiento de los hombres de gobierno de Francia:

“¿Es necesario recordar que hay 75% de analfabetos en Venezuela, 65% en Guatemala, 80% en Honduras, contra el 8% en las Antillas francesas? ¿Que los 275.000 habitantes de la Martinica dan tantos alumnos a las escuelas secundarias como los 3.200.000 habitantes de Guatemala? Entre nuestros compatriotas no hay conflictos raciales como los hay en ciertas repúblicas del Nuevo Mundo”²⁵.

²⁴ Del Encargado de Negocios de Chile en Francia Enrique Bernstein al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (MRE), 7 de enero de 1950, ARREE. Oficio confidencial, vol. 2822.

²⁵ 12 de mayo de 1948, ARREE. Sección confidencial. Oficios recibidos de las Embajadas en España, Francia y la Tercera Asamblea de las Naciones Unidas de 1948, N° 475/22, Vol. 2705.

Aunque el objetivo de estas líneas podría parecer estrecho, “imperialista” en suma, no deja de tener su parte de verdad. Por más alarde de favorecer la independencia africana, los países del África francesa que obtuvieron la independencia en estos años, fueron reconocidos por Chile luego de que el Quai d’Orsay los ‘aprobara’. Lo mismo sucede con los países asiáticos, como Laos, Camboya o Indochina en general²⁶.

En estos casos, Francia buscaba la ayuda de “aliados”, como Chile, para eliminar o retrasar, por ejemplo, la resolución que creaba la Fuerza de Paz del Sinaí²⁷. Utilizó todo tipo argumentos: que Nasser era un discípulo de la URSS, y que la situación solo favorecía al comunismo internacional, la crisis es la lucha entre Oriente y Occidente, que estallará una guerra entre Siria e Irak, etc. Como se ve, hasta avanzada la década de 1950, Francia utilizaba el lenguaje que comúnmente se asocia a la Guerra Fría, como si hubiera sido pura ficción del “poder”; claro, también llevaba consigo sus exageraciones.

A pesar de los argumentos franceses, Chile reaccionó de forma distinta a la esperada por Francia. Es interesante reproducir la posición de Santiago, enviada por el canciller Sainte-Marie:

Si Naciones Unidas, asilándose en cuestiones de procedimiento, se inhibieran o postergaran intervención en este caso, perderían su prestigio definitivamente.

Correspondiendo amistad con Francia que hemos demostrado en múltiples oportunidades, deseamos expresarle con franqueza nuestro punto de vista, sintiendo no poder acompañarlos ante una situación de hecho que ha creado profunda alarma en la opinión pública chilena y también en demás países latinoamericanos. Basándose en misma amis-

²⁶ De embajador a MRE de Chile, 10 de febrero de 1950, ARREE. Cables dirigidos y recibidos de la Embajada en Francia, N° 6, Vol. 2988. “...Quai d’Orsay me ha llamado para solicitar Chile reconozca Gobierno Indochina del Emperador Bao Dai. Aunque se envió circular en este sentido a todas las Embajadas en América Latina, quería hacer gestiones por mi intermedio porque estima muy beneficioso para Francia que Chile fuera el primer país en reconocer dicho Gobierno. Hasta ahora han reconocidos Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Bélgica y Luxemburgo y se espera muy pronto lo harán otras potencias occidentales y Brasil. En vista política general francesa siempre favorable a Chile, me permito recomendar esta petición que está de acuerdo con nuestra política propender independencia colonias. Respuesta favorable sería muy apreciada por Francia y países Unión Francesa. Fernández”; cable N° 7 del 13 de febrero: “...en conversación anterior olvidó nombrarme Laos y Cambodge ...Los tres Estados son iguales, muy posible soberanos, y no hay sumisión unos a otros...”

²⁷ De Embajador a MRE, 1 de noviembre de 1956, ARREE. Canal del Suez, 1956 - 1957. En la Sección “Comunicaciones recibidas de las Embajadas y las Legaciones de Chile”, N° 185, Vol. 4513, ... Pineau me dice: 1) “En actuales graves circunstancias Francia recurre a su probada amistad con Chile para pedirles su ayuda en Naciones Unidas se reúne esta noche”. 2) Acción conjunta Francia y Gran Bretaña se justifica plenamente por reiterados (atropellos a la) ley internacional y a la paz realizados por Nasser y que Rusia estimula, dominada por la ambición de apoderarse del Medio Oriente. No habrá guerra y solo se trata de paralizar acción de Nasser, mientras se llega a una solución justa del problema israelita y cuestión Canal de Suez. 3) Gobierno francés sabe que actual posición de Estados Unidos variará tan pronto pasen elecciones. 4) Francia quedará muy reconocida de Chile si Delegación de Chile ante Naciones Unidas puede proponer o adherir a una cuestión de procedimiento que permita, aunque sea solo por una semana, retardar acuerdo Naciones Unidas. 5) Derrota posición soviética que ha armado a Egipto y que pretende apoderarse de los países árabes, tendrá muy favorable repercusión, debilitando su poderío mundial. Rossetti.

tad, instruimos ahora (...) de proceder con moderación y evitar condenación directa actitud Francia, pero sin apartarse principios anteriormente expuestos²⁸.

La “crisis de Suez”, tuvo ribetes de gran acontecimiento internacional, y colocó a Chile en la misma posición que la de EE.UU. Por lo demás, era en esas circunstancias en que la diplomacia chilena tenía que solidarizar con la condena, aunque fuera indirecta de la política anglo-francesa, por más que no se puede negar racionalidad a muchos de los puntos señalados por los franceses. Además, Chile estaba protegido por el paraguas norteamericano, ya que Washington estaba asustado con la empresa franco-británica.

Como se sabe, la crisis terminó con la derrota política de Francia e Inglaterra. Aceptaron retirarse del Canal del Suez, pero a cambio exigieron a la ONU que no se llevara a cabo la amenaza de Nasser, de expulsar a todos los extranjeros de Egipto (principalmente franceses e ingleses); e incluso aceptó la inclusión de la cuestión argelina en el temario de análisis de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Frente a estas reclamaciones Chile aceptó apoyar a Francia en la ONU, pero el tema principal –la invasión del Canal del Suez– no entró en este acuerdo²⁹.

En un tema de conmoción mundial, como lo fue esta crisis, Chile siguió las directrices de política exterior general de América Latina (al igual que la postura anticolonialista), oponerse a la invasión franco-británica-israelí. El uso de la fuerza para resolver un problema que puede darse con frecuencia en las naciones del Tercer Mundo, podría haber un mal precedente para Chile.

Entre 1950 y 1951 el Quai d’Orsay propone a Chile la celebración de un tratado de comercio para aumentar el intercambio entre ambos países, que en la práctica se reducía a las compensaciones de las ventas del salitre³⁰. Francia se muestra muy interesada en importar otros artículos chilenos, como cobre semielaborado y productos agrícolas, a cambio de productos manufacturados galos. Esta modalidad entraba plenamente con las categorías de economía política de la época, especialmente de los chilenos, de comercio regulado y previsible. Con todo, las negociaciones no eran fáciles.

²⁸ De MRE al Jefe de los Asuntos Americanos del Quai d’ Orsay, Dennery, 2 de noviembre de 1956, *ARREE*. Canal del Suez, 1956 - 1957. En la Sección “*Comunicaciones dirigidas a las Embajadas y las Legaciones de Chile*”, N° 174, Vol. 4513.

²⁹ Del Embajador de Chile en Francia, Rossetti a MRE, 4 de diciembre de 1956, *ARREE*. Canal del Suez, 1956 - 1957. En la Sección “*Comunicaciones recibidas de las Embajadas y las Legaciones de Chile*”, N° 200, Vol. 4513. Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Santiago: Ayer Subsecretario de Relaciones Exteriores Sr. Vassallo tuvo prolongada y cordial entrevista con Ministro de Relaciones Exteriores Pineau y Secretario General Quai d’Orsay Louis Joxe. Ambos le explicaron razones posición Francia en candentes problemas internacionales preocupan este país. Pineau le pidió concretamente ayuda chilena, cuestión expulsión residentes franceses de Egipto y en lo concerniente asunto de Argelia de que se ocupará próximamente Asamblea General Naciones Unidas. Rossetti. Escrito a mano: *Se envió aerograma a Embachile París, informándole acerca línea de conducta que observará Chile en asunto expulsión extranjeros de Egipto (oponerse) y de Algeria (darle a Francia posibilidad de que arregle el asunto antes de que Primera Comisión XI Asamblea General UN empiece a conocer del problema.* 5/XII/56. F.G.

³⁰ 22 de diciembre de 1950, *ARREE*. Cables dirigidos / recibidos Embajada de Francia, N° 90, Vol. d2988.

Francia quería pagar las importaciones de nitratos sin recurrir a divisas, por lo que solicitó que los chilenos compraran productos de la industria francesa con esa 'balanza positiva'. Y, más importante, los franceses estaban empeñados en meter el cobre dentro de las negociaciones, al igual que los chilenos en mantenerlo fuera. Mas, el cobre ocupaba ahora un puesto central en la adquisición de divisas para los chilenos. Chile tenía como norma general no vender cobre gran minería sino en dólares norteamericanos, y no recurrir en este caso a los "tratados de compensación", que habían llegado a ser tan comunes desde la década de 1930. Con todo, "como concesión excepcional para favorecer éxito negociación (...) y sobre base Gobierno francés acuerde por tres años contingente anual salitre 125.000 toneladas, autorizaríamos exportación por una sola vez 3.000 toneladas de cobre fire-refined, pagadero a través compensación, simultáneamente con firma convenio pero al margen de este"³¹.

En 1955 se firmó el "Acuerdo Comercial Adicional entre la República de Chile y la República de Francia" que solucionó el problema de la compra de cobre. En este se estipuló que los dólares provenientes de la exportación de la gran minería hasta 3.000 toneladas se conservarían en una cuenta especial en un banco francés, y servirían para pagar las deudas contraídas (los compromisos de pagos) por organismos fiscales o semifiscales chilenos. Estas se podrían pagar también con las disponibilidades que produzca el intercambio comercial, pero la balanza está a favor de Francia en este caso. Si, después de cumplirse el plazo, queda un saldo positivo en la cuenta del Banco, quedará a libre disposición de Chile. El libre comercio avanzaba muy lentamente en el caso europeo, más aún en todo caso a los usos chilenos (y latinoamericanos), en contraste con la política de Washington, especialmente con la nueva administración republicana de Eisenhower.

LA ERA DE DE GAULLE

En lo que se relaciona a países como Chile, hay un claro punto de inflexión con la llegada del general Charles de Gaulle al poder en 1958. Un componente esencial de la política exterior francesa de estos años, fue que el esfuerzo de diferenciación con Washington –dentro de un marco general de conservación de la alianza occidental– también se refirió al Tercer Mundo, concepto que comenzaba a ser común en ese entonces. Al terminar con la guerra de Argelia, tras terribles crisis –que incluyeron a dos sublevaciones militares en el ejército francés–, y completar la descolonización, De Gaulle podía asumir un papel simpatético con el Tercer Mundo. Esto incluía a América Latina, pero casi siempre como parte de un esfuerzo, no necesariamente explícito, de diferenciarse de EE.UU., y de las coordenadas estrictas de la Guerra Fría.

³¹ 26 de junio de 1954, *ARREE*. Clave cables aerogramas dirigidos a Embajadas en Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Corea, Dinamarca, Egipto, Líbano, España, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Holanda. N° 70 Vol. 3662.

De ahí viene un discurso público halagando a América Latina, “una parte importante dentro del equilibrio mundial”. La idea de que Francia, como gran potencia, debía tener una presencia global, implicaba que América Latina se encontraba en ese cuadro global, a pesar que los recursos franceses no tenían una dimensión comparable a la de Estados Unidos y ni siquiera a los de la Unión Soviética. Es por esto que a comienzos de los sesenta, se planteó la necesidad de que Francia desarrollara un perfil político destacado hacia América Latina. En lo referente a esta región, De Gaulle se refería tanto a la “rivalidad entre el bando totalitario y el de la libertad, así como las ambiciones nacionales que actúan al amparo de las ideologías”, que más adelante constituirían fundamentos del orden internacional. “Pero añadía, como quiera que sea, 2.000 millones de hombres aspiran hoy día al progreso, a un mayor bienestar y a la dignidad. Desde que el mundo es mundo, es este un hecho cuya importancia y cuyas dimensiones jamás han sido igualadas antes”³². Si nos detenemos un momento en uno de sus discursos, podremos ser testigos de la visión general que De Gaulle tenía acerca del papel de Francia en el mundo, y de cómo Latinoamérica entra en esa escena:

“En efecto, no hay entre Francia y la América Latina ninguna clase de recelos, la menor duda, en cuanto a las intenciones y las ambiciones. Por el contrario, las dos saben que la presencia, la existencia, la independencia de cada una son indispensables para un equilibrio sin el cual una y otra lo perderían todo; es más, nuestro ideal común, nuestra idéntica filosofía en cuanto a la persona humana y su dignidad conducen a la América Latina y a Francia en actitudes semejantes frente a los principales problemas que hoy día se plantean al Universo, y en particular a los que comprenden el derecho de los pueblos a determinar por sí su destino y desarrollarse bajo el signo de la libertad”³³.

Aquí se encuentra un núcleo de la política exterior de De Gaulle. No es tanto una disidencia de principio ante la bipolaridad representada por EE.UU. y la URSS, o una muestra de independencia frente a Washington; más bien se trata de una política que, aprovechando como estructura de poder que se sabe inamovible, quiere fundarse en ella para mostrar una dimensión diferente del sistema internacional, en la que el papel de Francia adquiere significado y estrategia. Esta era la idea que estaba en la base de la aproximación a América Latina y Chile.

LA ALEMANIA DE LA RECONSTRUCCIÓN

Para comprender la política exterior de Bonn en la postguerra, se debe recordar su impulso general, de buscar la legitimidad internacional del nuevo Estado, identificándose con Occidente, con la historia alemana de antes del nazismo y buscando como objetivo estratégico la reunificación alemana. Ello incluía el combate a toda

³² Conferencia de prensa dada por el general De Gaulle, 31 de enero de 1964. *Principales alocuciones, declaraciones y conferencias de prensa del General Charles de Gaulle*. Santiago, Embajada de Francia, 1964, 263s.

³³ *Ibíd.*, 119

idea de que se pudiese legitimar al régimen de Alemania, generalmente nombrado como “Zona de Ocupación Soviética”. Incluía también abrir a los países latinoamericanos a las renacientes exportaciones de bienes alemanes, como a la protección de las respectivas colonias alemanas. Hasta fines de los sesenta, en líneas generales, esta política sería inalterable.

En la etapa fundacional de la BRD, el problema inmediato en las relaciones con América Latina era el de la reconstrucción de los fuertes lazos económicos que se habían desarrollado antes de 1914, y después penosa pero exitosamente reconstruidos en los años de entreguerra³⁴. El director del AA para asuntos comerciales, Dr. Vollrat von Maltzan, destacaba que de una “nada material” se debía desarrollar un intercambio comercial que culminara en tratados de comercio³⁵. Pero más adelante, a medida que el éxito como sociedad se hacía más evidente, pero también la unidad se alejaba, la autointerpretación de Bonn en su política de representar la verdadera y exclusiva Alemania, se hizo más exigente ante el mundo y ante sí misma. En las instrucciones que recibió el nuevo embajador de Bonn en Chile, en 1964, Gottfried von Nostiz, se destaca claramente que:

“En el centro de los esfuerzos del Gobierno Federal está la reunificación de Alemania en paz y libertad. Hasta este momento, el presupuesto de los resultados obtenidos con esta política ha sido un estrecho trabajo con nuestros aliados. Nuestros aliados se reconocen en conjunto con nosotros (en favor) de una Alemania libre y unida. (Ante el esfuerzo de los soviéticos por destruir la unidad alemana) nuestra política hacia Alemania (Deutschlandpolitik) se encuentra frente a la tarea de destacar el problema de la reunificación, más fuerte y claramente que nunca ante los soviéticos en las conversaciones Este-Oeste, pero también ante nuestros aliados y ante la opinión pública mundial”³⁶.

Esto no era más que la reiteración de la línea seguida por Adenauer y en general compartida por el *establishment* alemán desde comienzos de los cincuenta. Se le agregó, en el curso de los cincuenta, la “Doctrina Hallstein”, que exigía que el Estado que tuviera relaciones diplomáticas con la BRD, no pudiese tenerlas con el régimen comunista de Alemania Oriental.

En este sentido, la mejor respuesta que se espera de un país como Chile es que se reconozca como parte integrante de “Occidente”. Las declaraciones del Presidente Frei en este sentido, reciben especial atención, y parecen constituir, desde el

³⁴ Stefan Rinke, “Las relaciones germano-chilenas, 1918-1933”, *Historia* 31, 1998, 217-308. También Joaquín Fernandoís, *Abismo y cimiento, op. cit.*, 224-235.

³⁵ Cit. por Carlos Barrenechea, *Bundesrepublik und Chile. Die politischen und wirtschaftlichen Beziehungen der Bundesrepublik Deutschland zur Republik Chile während der Regierung Frei, Allende und Pinochet*. Köln, Pahl-Rugenstein Verlag, Serie Dritte Welt, 1984, 44s. Para el contexto histórico de las relaciones entre Alemania y Chile, Christiane Diehl, “Die historischen Beziehungen zwischen Deutschland und Lateinamerika”, en Manfred Mols, Christoph Wagner, eds., *Deutschland-Lateinamerika. Geschichte, Gegenwart und Perspektiven*. Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1994, 13-49.

³⁶ Dienstinstruktion für den neuen Botschafter der Bundesrepublik Deutschland in Santiago de Chile, Herrn Gottfried von Nostiz, 10 de junio de 1964. *Politisches Archiv Auswärtiges Amt (PAAA)*, Ref. 409, I B 2 /82.01/91.08, Bd. 27

punto de vista de Bonn, una piedra de toque de las relaciones³⁷. Antes, en 1958, ante la llegada de Jorge Alessandri a la Presidencia, se dice que aunque no tiene especiales simpatías por Alemania, algo que siempre se observa al aquilatar a una contraparte, el nuevo Presidente tiene admiración por los logros de Alemania Occidental y que se le debe mirar como una socio confiable³⁸. Con todo, los alemanes perciben la “crisis que viene”; se ve que bajo la superficie existe una “clase media” descontenta por el estancamiento económico que se encarga de expandir el descontento entre las “capas bajas”. Se hace notar que tanto la Revolución Cubana como la nueva política de Kennedy tienen popularidad³⁹.

Los alemanes de Bonn consideraban que los chilenos no estaban, en el fondo, movidos por la misma urgencia anticomunista de ellos. Aunque en el plano económico, la BRD era el segundo socio de Chile, afirmaban que no existía una “comprensión” real acerca del problema político; no se aprecia lo suficiente la “amenaza bolchevique”⁴⁰. Los chilenos-alemanes no son de mucha ayuda en este sentido, a ojos de la Embajada. Todavía hasta fines de los sesenta, la integridad de la Doctrina Hallstein, a pesar de la “Gran Coalición” entre la CDU y el SPD, parece ser la piedra fundante de la Deutschland-Politik de Bonn, al menos por lo que se deja de ver en la documentación revisada.

Esta doctrina afirmaba que la BRD era la única representante legítima de Alemania, y que solo se podían sostener relaciones diplomáticas con Bonn; un reconocimiento formal de la “SBZ” implicaba automáticamente la ruptura con Alemania Occidental. Se exceptuó a la URSS, bajo la excusa de que era una de las cuatro potencias ocupantes de Alemania; la Gran Coalición extendió la excepción a Rumania, por consideraciones políticas y estratégicas. Chile, en 1971, fue el primer Estado “fuera del circuito” que abrió relaciones con el régimen del Este, logrando mantenerlas en buen pie con Bonn⁴¹. Pero ya, a partir de 1969, eran los años de la *Ostpolitik* y de la coalición social-liberal liderada por Willy Brandt. Por lo demás, hasta 1964, los informes dejan ver que Chile es un aliado confiable de la BRD, es decir, que mantiene su posición tradicional de reconocer solamente a Bonn y que ha mostrado “comprensión” hacia sus problemas. Bonn tampoco quería perfilar una política puramente alemana hacia Chile. Siempre actuó en coordinación con los países del Mercado Común e Inglaterra⁴².

INGLATERRA, LA PRESENCIA DISCRETA

Desde el fin de la Primera Guerra Mundial, Londres se había resignado a que en asuntos latinoamericanos debía contar con la anuencia de Washington, donde pu-

³⁷ De Embajador a AA, 8 de noviembre de 1966. PAAA, Bd. 28.

³⁸ De Embajada a AA, 10 de septiembre de 1958. PAAA, Ref. 306, Bd. 101.

³⁹ Memorandum interno AA, 23 de enero de 1962. PAAA, Ref. 306, Bd. 245.

⁴⁰ De Embajador a AA, 23 de marzo de 1960. PAAA, Ref. 306, Bd. 102.

⁴¹ Joaquín Fernandois, *Chile y el mundo 1970-1973. La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985, 385s.

⁴² De ex embajador Gottfried von Nostitz a embajador Rudolf Salat, 9 de octubre de 1967. PAAA, I B 2, Bd. 500.

diera haber disparidad de criterios. Casi se había regocijado en ello, ya que el país debía hacer frente a las consecuencias abrumadoras de la guerra de 1939 y todo lo que le siguió, incluyendo el fin del Imperio Británico.

Con todo, mientras que Francia y Alemania tenían que reconstruir una posición que se había interrumpido o dañado severamente con la guerra, Inglaterra solo tenía que mantener lazos que tenían antigua data. La importancia económica y política de las relaciones nació con los años de la independencia de Chile. Al decaer el peso de las relaciones políticas en el siglo XX, ello no significó necesariamente que sus intereses fueran afectados. Al contrario, podía tomarse con un alivio que la gran estrategia continental –aquí como en otras partes– cayera sobre los hombros de Washington.

Esto no significaba que el interés de las relaciones haya sido puramente comercial. La importancia de siglo y medio de las relaciones era clara para ambas partes, y Chile también pugnaba para que Londres tuviera un pie en esta zona. Para la autoimagen de Chile, las relaciones *no* podían ser puramente económicas, y esto permeabilizaba la totalidad de los vínculos. Desde Inglaterra, la antigüedad de los lazos y las buenas relaciones –excepto por una acalorada disputa por el territorio antártico a fines de la década de 1940– eran un activo que se debía cuidar. *The Times* aseguraba, ante el triunfo de Ibáñez en 1951, que Chile era “un oasis de libertad” en Sudamérica⁴³. Esto correspondía a una imagen común de las potencias anglosajonas hacia el cono sur, imagen que por exagerada que haya sido, también tenía su cuota de realidad. En Jorge Alessandri veía a un hombre fuerte, “que alentará mayores inversiones extranjeras y gradualmente ajustará las desigualdades sociales”⁴⁴. El diario inglés refleja en una sola línea dos miradas esenciales de Londres hacia el país austral, la defensa de sus vínculos económicos; y la necesidad de largo plazo para los intereses ingleses de que Chile sea un país “desarrollado”.

En un informe del embajador Manuel Bianchi en 1949, se reproducía el juicio de la publicación *Board of Trade Journal*, de que “los cambios más importantes de la economía de Chile fueron, en orden de importancia, el aumento de la industrialización, el predominio de los Estados Unidos como proveedor de Chile y como mercado para sus productos y el incremento del comercio con otros países latinoamericanos”⁴⁵. En un informe de comienzos de 1950 se añade que los inversionistas chilenos tenían una posición mejor que 20 años antes, y esto era un cambio considerable⁴⁶. Esto no quita que paralelamente a este optimismo, existe una mirada crítica al desarrollo chileno. Que Chile soluciona sus problemas sociales y políticos acudiendo a aumentos salariales, “condenados por la mayor parte de los economistas” por contribuir a la inflación⁴⁷. También, la escasez de libras esterlinas por

⁴³ *The Times*, 31 de diciembre de 1952.

⁴⁴ *Idem*, 5 de noviembre de 1958.

⁴⁵ De Embajador a MRE, 7 de abril de 1949, *ARREE*. Oficio ordinario, Departamento de Política Comercial.

⁴⁶ De Embajador a MRE, 20 de febrero de 1950, *ARREE*. Oficio ordinario, Departamento Diplomático.

⁴⁷ *The City Observer*, 11 de julio de 1947.

parte de Chile no se debería a la debilidad de sus exportaciones a Inglaterra; todo lo contrario, lo que sucede es que los chilenos usaron las libras para pagar importaciones de otros países⁴⁸. El *Financial Times* expresaba admiración por las reformas introducidas por la Misión Klein-Saks, lo que mostraba que se compartía una visión pesimista en torno al desarrollo chileno⁴⁹.

En último término, las preocupaciones inglesas por el estado de la economía chilena se dirigían a sostener la estrategia de largo plazo, de que sus intereses comerciales y financieros, así como la salvaguardia de sus inversiones, estén aseguradas. En el aspecto político, poco podían hacer por sí mismos; a lo más apoyaban la política exterior de EE.UU., sin necesariamente compartir muchas de sus posiciones concretas. Al revés de la política más caprichosa y, en todo caso, cambiante de los norteamericanos, los ingleses ponían especial preocupación en la conservación de la presencia simbólica de su gobierno. El embajador de Chile transmitía muy seguido el mensaje de que Inglaterra no se ha olvidado de los países latinoamericanos y de Chile en particular⁵⁰. Evidentemente existían otros intereses fuera de los económicos, aunque todos ellos estaban interconectados: la pequeña pero influyente colonia inglesa, los colegios ingleses, la relación con las fuerzas armadas, particularmente con la marina. De allí que la presencia simbólica tuviera una importancia especial como expresión que podía vincular todos los aspectos de los intereses.

LA ESPAÑA MILITANTE Y EL CHILE DE LA RELUCTANCIA

Desde el fin de la guerra civil, las relaciones entre el régimen de Franco y Chile habían estado bajo la sombra de la reproducción de las rivalidades entre izquierda y derecha en España, y su reflejo en Chile. La guerra civil y sus consecuencias, ayudaron a conformar el lenguaje de la política chilena por el siguiente medio siglo (y más). La “guerra civil política” en Chile entre 1970 y 1973 se desarrolló en buena medida según se creía, eran parámetros que reproducían el conflicto español. Esto explica que para la embajada española, una elección complementaria para diputado por el Cuarto Distrito de Santiago, realizada en septiembre de 1945, en que triunfó la derecha, tuviera tanta importancia. El resultado haría que desapareciera “esa amenaza constante que existía en el Parlamento anterior de que en una votación sorpresiva se adoptaran resoluciones parecidas a las aprobadas en otros países como Perú y el Uruguay que siempre pesan y contribuyen a aumentar esa confusión y barullo que hoy existe en contra nuestra”⁵¹. Eran los días en que el

⁴⁸ *Statist*, 9 de abril de 1955.

⁴⁹ *The Financial Times*, 4 de febrero de 1956.

⁵⁰ De embajador Víctor Santa Cruz a MRE, 10 de febrero de 1959. *ARREE*, oficio ordinario, Vol. 5349.

⁵¹ 20 de septiembre de 1945, *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE)*. R/1662. Exp. 25. Despacho N° 338. Sobre las relaciones en el largo plazo, Joaquín Fernandois, “Interpretación histórica de las relaciones hispano-chilenas. El sentido de una pregunta”, *Estudios Internacionales*, XXXII, 1999, 127-128. Sobre Chile y la Guerra Civil, Cristián Garay. *Relaciones Tempestuosas. Chile y España, 1936-1940*. Santiago, Colección IDEA-USACH, 2000.

gobierno español debía luchar arduamente para no ser puesto contra la pared por la coalición victoriosa en la Segunda Guerra Mundial, lo que además era el objetivo de la URSS.

La “cuestión española” calaba en la política chilena. En 1945 y 1946, años de gran polarización ideológica en Chile, la Embajada veía con alarma cómo se fortalecía Gabriel González Videla, el senador que surgía como fuerte candidato presidencial, conocido por su posición crítica a Franco, y que amenazaba con romper con Madrid. “En cambio, el señor Duhalde y los señores Alessandri, padre e hijo, son desde luego españoles de corazón con una línea política definida de no intervenir en nuestros asuntos interiores, aunque pueden considerarse como unos sinceros demócratas”⁵². Esto último, dicho con tonalidad compasiva.

Desde el punto de vista español, el gobierno de Juan Antonio Ríos (1942-1946) había ido tomando una actitud más amistosa hacia España, y aunque seguía a la mayoría de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Santiago estimaba que el régimen español “no pone en peligro la paz y seguridad general”⁵³. Una vez electo, la Embajada intenta acceder a los aliados de derecha del Presidente electo, que al parecer habían puesto como condición de apoyo, no romper con España⁵⁴. La autoimagen de España asoma en palabras algo *naïv* del Embajador, que a la vez reflejan la intensidad del carácter ideológico del régimen español, sentimiento que no dejaba de tener su correlato en Chile:

“España sigue representando en el mundo la dignidad del hombre, la inviolabilidad de los pueblos a regir su propio destino. No es la primera vez que se enfrenta a fuerzas materiales superiores, a las que supo dominar con la incontestable potencia del espíritu. Napoleón, con su genialidad, con su poderío, con su carrera, que parecía invencible, se estrelló en España. La última guerra civil, dolorosa, cruenta, trágica por las heridas que han quedado sin cicatrizar entre hermanos, contuvo también el avance totalitario, disfrazado falazmente de democracia y libertad. Hoy, como ayer y como siempre, España es el baluarte de nuestra civilización cristiana y occidental. No destruyamos, pues, engañados por mirajes políticos en lo que no creen ni los mismos que estentóreamente los pregonan, no destruyamos el amor, la adhesión, la admiración por la ilustre y ejemplar madre de naciones...”⁵⁵.

En Madrid, quizás como giro retórico, no deja de manifestarse atónitos por la votación Chile (de excluir a España de la ONU y retirar los embajadores), de que se alíen con los soviéticos “los representantes de la gran República de Chile. ¡Cómo lamentarán la mayor parte de los chilenos, cuyo amor por España es solo comparable con su caballeridad y espíritu de justicia!”⁵⁶. A su vez, el argumento

⁵² Despacho del Embajador de España en Chile, Marqués de los Arcos, al Ministro de Asuntos Exteriores, 6 de mayo de 1946, *Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE)*. R/1753. Exp. 4. N° 145.

⁵³ De MRE a embajada, 11 de mayo de 1946, *ARREE*. Oficio Confidencial, Vol. 2425.

⁵⁴ Telegrama Cifrado del Embajador de España en Chile, Marqués de los Arcos, al Ministro de Asuntos Exteriores, 1 de noviembre de 1946, *AMAE*. R/1753. Exp. 4, N° 175 RESERVADO.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ Del Encargado de Negocios de Chile en España a MRE, 18 de diciembre de 1946, *ARREE*. Oficio Confidencial, Vol. 2425.

de quienes promovían el aislamiento de España, era que el gobierno de Franco había sido a su vez producto de una intervención extranjera la ítalo-germana, durante la guerra civil⁵⁷. También, el gobierno chileno continuó justificando el retiro de su embajador en Madrid, como obligación ineludible de cumplir con la resolución de las Naciones Unidas⁵⁸.

Sucedía a veces, que la embajada en Madrid –con encargado de negocios– intervenía para pedir clemencia por un condenado a muerte. Como ello siguió sucediendo después de haber emprendido González Videla una política anticomunista, los funcionarios españoles consideraban que la actitud de Santiago les resultaba contradictoria. Chile respondía “las instrucciones (de pedir clemencia) se compadecen perfectamente con la posición de nuestro Gobierno frente al comunismo, ya que una cosa significa combatir y contraatacar sus procedimientos y otra, muy distinta, es tratar de evitar fusilamientos... Nuestra acción humanitaria puede ejercerse en cualquier circunstancia”⁵⁹. Eran dos anticomunismos que partían desde perspectivas diferentes. Cuando Madrid presionaba por una normalización de las relaciones, Chile decía que solo lo haría después que lo hiciera EE.UU.⁶⁰.

El embajador en Santiago, Francisco del Castillo, se indignaba porque González Videla pidiera ayuda electoral para su partido a la colectividad española, mientras apoyaba las sanciones contra España⁶¹. Para Del Castillo, por una parte, el hecho de que la colectividad española se mezclara en cuestiones de política interna de manera tan visible y fácil de probar, conllevaba un peligro extremo. Y por otra, “...me parece doloroso que seamos precisamente nosotros los españoles quienes ayudemos al Partido Radical del Jefe del Estado, que es nuestro mayor enemigo y que constantemente nos ataca y es culpable, en primer grado, del mantenimiento de la situación actual entre nuestros dos países, pues es bien lógico que siendo el Presidente el que tuviese a su cargo la distribución de estos fondos fuese a su propio partido al que ayudase de manera preferente, en perjuicio de los elementos conservadores, liberales, etc., que son nuestros amigos y defensores...”⁶². Mientras España buscaba con ahínco un reconocimiento, en este tipo de cosas, “Gabito” mantuvo sus amores políticos “antifascistas” de los treinta.

En enero de 1950, el encargado de negocios de la Embajada de España, José María Doussinague, iniciaba una campaña de prensa destinada a crear un ambiente propicio para la reanudación de relaciones diplomáticas normales con España. Con este objetivo, y a petición suya, el jefe del Partido Conservador visitó al Presidente

⁵⁷ Leonart, Alberto. *España y la ONU*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1978, 312.

⁵⁸ De MRE a embajada, 4 de agosto de 1948, *ARREE*. Oficio Confidencial, Vol. 2663.

⁵⁹ De MRE a embajada, 15 de junio de 1948, *ARREE*. Oficio Confidencial, Vol. 2782.

⁶⁰ Telegrama Cifrado del Encargado de Negocios de la Embajada de España en Chile, Castillo, al Ministro de Asuntos Exteriores, 16 de diciembre de 1948, *AMAE*. R/ 2413. Exp. 26. N° 272.- Descifre v/e Personalmente.

⁶¹ Despacho reservado del Encargado de Negocios de la Embajada de España en Chile, Francisco J. del Castillo, al Ministro de Asuntos Exteriores, 1 de febrero de 1949, *AMAE*. R/ 2413. Exp. 26. N° 45.

⁶² *Ibíd.*

de la República para plantearle el tema del envío de embajador a Madrid. El argumento esgrimido se basó en la prerrogativa que la Constitución daba al Presidente sobre el manejo de las relaciones diplomáticas. Se aludía así claramente al papel desempeñado por el Partido Radical en lo tocante a las relaciones de ambos países, en general hostil a Madrid. La gestión, según Doussinague, “dio lugar a favorables comentarios de la prensa”, no obstante el Subsecretario de Relaciones Exteriores “representante del pensamiento íntimo del Presidente”, inesperadamente declaró que no era cierto que dicho asunto fuera tema de estudio⁶³. Con o sin partido de por medio, la respuesta de La Moneda seguía siendo la misma, reflejo en buena medida de la tenaz resistencia personal de González Videla ante un reconocimiento del régimen franquista. Por otra parte, mientras el Presidente se acercaba paulatinamente hacia la derecha y el caso español le permitía reafirmar sus orígenes antifascistas ante él mismo y ante su partido.

Sin embargo, esta resistencia no desanimaba a los personeros españoles, luego del incidente del *agreement*, el embajador Doussinague volvía a la carga. Respalado por la carta de Acheson y recordando al Ministro de Relaciones Exteriores que el último voto del delegado chileno en Naciones Unidas había sido en contra de la proposición polaca, que pretendía reafirmar la vigencia de la recomendación de 1946, solicitaba la recepción de sus Cartas Credenciales. Además, pedía que en caso de hacerse una nota para la prensa con motivo de la recepción de las Cartas esta no tuviera un carácter oficial y que se redactara de modo que no fuera desagradable para España⁶⁴. El gobierno acepta, solo en diciembre de 1950, es decir un mes después de revocada la resolución que había sancionado a España. Finalmente, en marzo de 1951, el Ministro de Relaciones Exteriores, Horacio Walker, le comentó: “Todos los asuntos tienen su punto de oportunidad y a este le ha llegado su hora”⁶⁵. Se efectuó en junio de 1951 –y en buena medida gracias al esfuerzo de los socialcristianos en el Gobierno–. Se destina como Embajador de Chile en Madrid a Luis Subercaseaux Errázuriz, hijo del famoso diplomático Ramón Subercaseaux Vicuña, autor de *Memorias de 80 años*, una de las primeras memorias diplomáticas. La decisión fue tomada meses después de que Estados Unidos reanudara relaciones diplomáticas con España.

Antes las elecciones de 1952, los españoles tomaron una actitud distante. La imparcialidad expresada en un principio se transformó en beneplácito, tanto de la prensa como del gobierno español, ante el triunfo de Carlos Ibáñez del Campo. Numerosas publicaciones que incluyeron algunas portadas, dieron fe de este sentimiento, del mismo modo que el Embajador de Chile en Madrid, Luis Subercaseaux. En Santiago, Doussinague fue uno de los primeros en visitar al presidente electo⁶⁶.

⁶³ Telegrama cifrado reservado del Encargado de Negocios de España en Chile al Ministro de Asuntos Exteriores, 18 de enero de 1950, *AMAE*. R/ 5192. Exp. 12, N° 8.

⁶⁴ Carta particular del Embajador de España, José María Doussinague, al Ministro de Relaciones Exteriores, Horacio Walker, 2 de marzo de 1950, *AMAE*. R/ 2413. Exp. 26.

⁶⁵ Despacho Reservado del Embajador de España en Chile, José María Doussinague, al Ministro de Asuntos Exteriores, 23 de marzo de 1950, *AMAE*. R/ 2413. Exp. 26. N° 73.

⁶⁶ De MRE a embajada, 17 de septiembre de 1952, *ARREE*. Oficio Confidencial, Vol. 3181.

Hacia 1953 las relaciones se destacaban por su dinamismo, y para España el fin del aislamiento había significado su integración progresiva en el sistema de Naciones Unidas. De hecho, 1953 iba a constituir una fecha histórica para la España de Franco gracias al Pacto con los Estados Unidos y el Concordato con el Vaticano. El mismo año el Ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, refuerza su proyecto de Hispanidad con la idea de una Comunidad Hispánica de Naciones. Para el Ministro las relaciones que existían en el plano espiritual y cultural podían extenderse al plano político diplomático –una Comunidad Hispánica de Naciones–, que implicaba consultas para la acción política y problemas de interés común.

Tal proyecto no fue bien acogido por el gobierno chileno. Inmediatamente se impartieron instrucciones a la Embajada de Chile en Madrid, con el propósito de aclarar la posición chilena ante tal declaración y tomar las medidas pertinentes en caso de una proposición formal por parte de España.

“Sin atribuir por el momento una mayor trascendencia al mencionado proyecto de Comunidad hispánica, creo procedente informar a US. que, en el dominio de lo político, esta iniciativa sería desde luego desaprobada por nuestro país. La idea de una comunidad hispánica, de acuerdo con nuestros intereses y tradición histórica, solo llegaría a ser aceptable dentro de los estrictos límites de lo cultural y comercial. Estas ideas de Comunidad hispánica no son, ni nuevas ni originales del Ministro Señor Artajo, pero su repetición periódica deja concebir la hipótesis de que ellas corresponden a fines de política interna o al afianzamiento de la propaganda que ciertos diplomáticos españoles realizan en países árabes y de habla inglesa, a objeto de realzar la importancia de Madrid, mediante la presentación del apoyo que España recibe y ha recibido de Chile y demás Estados latinoamericanos...”⁶⁷.

Es un texto muy decidor, que marca claramente las diferencias que podían haber a comienzos de los cincuenta, entre el “sistema ideológico”, que era el régimen de Franco, y la combinación de cultura política democrática y tradiciones de política exterior de “realismo” que había sido la marca de Chile.

Ello no obstaba para que se manifestara una admiración por la evolución de la situación española; *otra* alma de Chile hablaba por boca del embajador en Madrid:

“El reconocimiento de España como potencia de gran importancia en la actual situación política internacional es tan evidente que resulta inoficioso extenderse sobre el particular, especialmente después de que los Estados Unidos de Norteamérica, potencia que en el hecho representa la mayor fuerza política, económica y estratégica del mundo occidental, así lo reconoció al suscribir con España, los acuerdos de ayuda económica y militar de septiembre de 1953. Frente a estos antecedentes el insistir en que el Gobierno legítimo de España es uno que hace 16 años abandonó el país, resulta impropio y a todas luces inconveniente”⁶⁸.

⁶⁷ De MRE a embajada, 26 de octubre de 1953, *ARREE*. Oficio Confidencial, Vol. 3472.

⁶⁸ Idem, Vol. 4070.

Esto último era en referencia al gobierno republicano en el exilio, una entidad más o menos fantasmagórica que subsistía como parte de las ficciones de la política mexicana.

La mejoría de las relaciones en los años cincuenta se reflejó en el avance de los acuerdos migratorios⁶⁹. De esta manera se llegó al convenio de la “Doble Nacionalidad” en 1957, que sería una avanzada de tendencias que se harían muy generales hacia el fin de siglo⁷⁰. Al respecto España ya había introducido una reforma legal que facultaba al gobierno para firmar un acuerdo sobre la materia. (Ley de 15 de julio de 1954). Las figuras legales de ambos países en principio expresaban claramente reciprocidad en la materia, no obstante la ley española exigía un convenio para que la disposición fuese efectiva. A la representación chilena en España no se le escapaba que ambos países, al firmar este convenio, tenían intereses diferentes:

“Es oportuno expresar que Chile, en el hecho, está más interesado que España en que exista la reciprocidad en cuestión. Mientras en Chile hay muchos miles de españoles en situación de usar el beneficio, que para el mismo país es ventajoso de adquirir la nacionalidad chilena, en España no hay seguramente sino algunas pocas personas, si es que las hay, interesadas en adquirir la nacionalidad española. Ello por la muy sencilla razón de que Chile es un país interesado en la inmigración y en que los inmigrantes, debidamente calificados con arreglo a la Ley, se incorporen plenamente a la vida nacional mediante la obtención de la nacionalidad. El punto de vista de España es más bien ideológico que práctico y en todo caso, quizás si inspirado en el mismo deseo de que sus nacionales emigrantes tengan, en los países a los cuales se dirigen, la posibilidad de obtener una nueva nacionalidad sin perder la española”⁷¹.

Para las elecciones presidenciales de 1958, se daba un juicio muy duro acerca de Eduardo Frei, que reflejaba un sentimiento de sentirse traicionados por quien debería haber sido un adalid de España. De carácter “blandengue, indeciso, oportunista que le ha llevado a adoptar actitudes que se califican por algunos excesivamente populacheras, especialmente en sus coqueteos con el comunismo y el socialismo”⁷². Aunque Jorge Alessandri era la mejor carta, se había constituido un bloque de partidarios de los otros tres candidatos contra él, lo que daba probabilidades a Salvador Allende. “¡Grave problema para España! En efecto, la táctica de Allende es la eterna de todos los Frentes Populares, no asustar, revestirse de una inocente piel de cordero... Allende sigue las directivas de Moscú y, por lo tanto, si él gana la partida España se verá en muy difícil situación. Casi seguramente habrá que contar con la ruptura de relaciones diplomáticas”⁷³. Curiosamente, al igual que la derecha chilena, los dardos más envenenados iban para los demócratacristianos.

⁶⁹ Es importante destacar que el último convenio que trataba temas consulares de manera general, databa de 1883.

⁷⁰ De embajada a MRE, 11 de octubre de 1957, *ARREE*. Oficio Confidencial, Vol. 4621.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² Despacho reservado del Embajador de España en Chile, José M^a Doussinague, al Ministro de Asuntos Exteriores, 23 de mayo de 1958, *AMAE*. R/5438. Exp. 30, N^o 277.

⁷³ *Ibidem*.

La actitud de Frei hacia el General Franco era abiertamente hostil. “Todo el espíritu comprensivo y conciliador de estos señores católicos se agota al ser empleado con los comunistas y para España no les queda sino un farisaico rasgarse una y otra vez sus vestiduras pseudodemocráticas”⁷⁴.

Después de la elección, el *ABC* sostenía que la mayoría obtenida por Alessandri significaba “el convencimiento de los elementos sensatos de que Chile no puede continuar la política de vida cómoda, de altos salarios y de prontas jubilaciones que conducen al despilfarro y a la inflación... El nuevo Presidente restablecerá las bases indispensables para el desarrollo de una economía sana basada en realidades en vez de obedecer a presiones de un optimismo demagógico”⁷⁵. Aquí aparece la opinión española acerca del tema de desarrollo chileno. Para *El Pueblo*, “la candidatura de Alessandri representa un triunfo de una opción nueva”⁷⁶. En *La Independencia*, se afirmaba que Alessandri había llegado en un momento especial, “cuando se ha llegado a la convicción de que no es posible el aislamiento de los pueblos hispánicos para salvar su indefensa economía”⁷⁷.

Para 1964, no se repetirían los juicios tan duros acerca de la Democracia Cristiana. Ni mucho menos acerca de Eduardo Frei. El embajador Tomás Suñer, que conocía a Frei desde los años treinta, no expresa ninguna aprensión ante el probable triunfo de este. Al igual que para la derecha chilena, liberales y conservadores que a la postre apoyaron a Frei, este significaba el mal menor.

La moderación en el análisis será una característica que el Embajador mantendrá durante todo el período preelectoral. Aunque simpatizante de Frei, los informes del embajador nunca pierden un tono objetivo. La idea constantemente repetida es la de que la masa neutra o independiente decidiría la elección, y se basaban las posibilidades del éxito demócratacristiano en la composición de esa masa neutra: clase media, católicos y especialmente mujeres. Sería una campaña muy bien dirigida, que por una parte había logrado el apoyo liberal y conservador sin claudicaciones ni concesiones para su futuro gobierno; y por otra busca los votos de la izquierda mostrando un Frei de izquierda democrática ante un Allende de izquierda totalitaria⁷⁸; y en un importante apoyo de grupos económicos, mencionándose el grupo español Pubill, obtenido en buena medida por el temor ante un éxito comunista⁷⁹. ¿Por qué Frei? “Quizá por el deseo de que Chile no caiga en un proceso de comunización que podría conducir a trágicos días; pero hay quien lo juzga posible... Creo que la Democracia Cristiana está actuando acertadamente... Hay en la propaganda de Frei inteligente cautela con hábiles recursos que están impresionando al país y creo que influirá en el ánimo de la mayoría del sector independiente...”⁸⁰.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ *El Mercurio*, Santiago 8 de septiembre de 1958.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ Despacho del Embajador de España en Chile, Tomás Suñer y Ferrer al Ministro de Asuntos Exteriores, 27 de mayo de 1964, *AMAE*. R/7517. Exp. 16, N° 157.

⁷⁹ *Idem*, 11 de febrero de 1964, *AMAE*. R/7517. Exp. 16, N° 157

⁸⁰ *Idem*, 3 de julio de 1964, *AMAE*. R/7517. Exp. 16, N° 711.

Ahora bien, respecto a la ubicación de la Democracia Cristiana en el espectro político, esta “se clasifica como orientación de derecha no porque sea en verdad una fuerza que responde a lo habitualmente entendido por “derecha”, sino porque, sencillamente, es contraria a la izquierda marxista”⁸¹. Y por otra parte, la propaganda orientada a captar votos de la izquierda explicaba el que el programa “mimetic con disfraz revolucionario medidas que difícilmente podrá adoptar el Señor Frei si llegara al Gobierno”⁸². Ya no se menciona el maritanismo, ni el antiespañolismo. El candidato ya no era ni “blandengue”, ni indeciso, algo demagogo pero jamás expresado de manera patente.

Según se ha podido ver, en cada una de las cuatro potencias europeas que se han estudiado –en la medida en que España ya era una pequeña potencia–, estaban ingresando a un horizonte más político, no solo para la política exterior chilena, sino que también para la europea. El tema de la “viabilidad” de la sociedad y de la política chilena comenzaba a tomar la preeminencia en los juicios generales acerca del país. Quizás la posible excepción pueda ser de Inglaterra, en el siglo XX más *aloof* de las regiones donde no tiene que preocuparse prioritariamente de sus intereses vitales⁸³.

¿QUÉ ES CHILE?

De Gaulle reconoce a la nación

¿Cuál era la impresión francesa sobre Chile al momento de la visita? Al viajar por 11 países, no cabía duda de que cualquiera fuese la imagen que se tenía en el gobierno galo, el asunto se trata de una estrategia de largo aliento de alcance global. De todas maneras, es interesante en este sentido retener dos imágenes de la visita. En el dossier que se preparó para el gabinete presidencial, se repiten casi ritualmente palabras que se encuentran a lo largo de los siglos XIX y XX en tanto observador extranjero, “un tercio de los chilenos son de origen europeo, con fuerte predominio español (...) Los otros dos tercios son ligeramente mestizos. La homogeneidad de los chilenos es tal que no se plantea ningún problema lingüístico, todos hablan ‘castellano’”. Y se citaban las palabras de Jean Borde, “despojado de todo exotismo, Chile no es más que una lejana réplica de Europa”⁸⁴.

¿Elogio o muestra de desencanto por no ser réplica de los “buenos salvajes”? Se podría escribir un breve ensayo sobre el juicio de Borde. El edecán civil de De Gaulle, Embajador Enrique Bernstein, que luego asumió como Embajador en París,

⁸¹ Idem, 15 de mayo de 1964, AMAE. R/7517. Exp. 16, N° 549.

⁸² Idem, 7 de agosto de 1964, AMAE. R/7517. Exp. 16, N° 810.

⁸³ El único estudio que tiene una perspectiva politológica, y está centrado principalmente en los años setenta, Gustavo Lagos, ed., *Las relaciones entre América Latina, Estados Unidos y Europa Occidental*. Santiago, Universitaria, 1979.

⁸⁴ En parte, lo que se dice aquí está minuciosamente documentado en *Archive Diplomatique Quay d'Orsay (ADQd'O)*, Serie protocole 1964. Chili, vol. 574, una suerte de *dossier* con todo lo relacionado con el viaje. A continuación citado como *dossier*.

nos ha transmitido una observación de De Gaulle, hecha mientras los dos viajaban juntos en automóvil: “Chile es una verdadera nación (...) Observe la gente. Todos tienen rostros parecidos. No hay desigualdad de razas ni de color. Es un conglomerado idéntico al que estoy acostumbrado a ver en Francia. Esto no sucede en otros países latinoamericanos que acabo de recorrer”⁸⁵. Desde luego, no eran seguramente las únicas observaciones de De Gaulle acerca del país, lo que no quita que tenga su peso. Se podrán poner todos los bemoles, y sonreír como sabiendo que el país *no* es así. Mas, también *es* así. Junto a la mirada condescendiente con la que muchos europeos “perdonan” a Chile, se da esta otra posibilidad, que refuerza la imagen del “excepcionalismo”, por exagerada que esta pueda ser. En todo caso, la Francia oficial todavía no emitía juicios existenciales acerca de los países latinoamericanos.

ALEMANIA, IDENTIFICACIÓN CON LA DEMOCRACIA

Para la República Federal de Alemania, su identificación como parte de Occidente era un sustrato de su doctrina más querida, al menos en las primeras décadas que siguieron a la postguerra. A los alemanes les gustaba ver el mismo aspecto en la vida política y cultural de Chile. Para sus enviados, en la década de 1950 no cabía de que Chile posea una democracia que daba prueba de su seriedad⁸⁶. Chile sería uno de los pocos países en América Latina que en los últimos 25 años no ha conocido ni un golpe militar ni una revolución, aseguraba el *FAZ*⁸⁷. Ocasionalmente se veía al país como una democracia insuficiente, y más de un observador destacaba las diferencias sociales como característica de este hecho⁸⁸. En la década de 1960 se ve crecer, en el público alemán que miraba a América Latina, una simpatía marcada por la reforma social, junto a crítica al estado de la sociedad. Se podría decir que esta versión “de izquierda” de la sociedad alemana es concomitante al surgimiento de la crítica a la propia Alemania Occidental a raíz de lo que se ha llamado la “atmósfera de los sesenta”. Los alemanes que aflúan del mundo académico, apoyados por instituciones oficiales de Bonn, empezaron a representar este “tipo de alemán”, y se sentían al mismo tiempo actores políticos de la sociedad chilena, en un caso concreto, luchador “por una universidad al servicio de las sociedades latinoamericanas”⁸⁹.

Sin embargo, en general predominaba la visión optimista, especialmente de los enviados del gobierno alemán. El embajador Von Nostitz decía que la tranquilidad

⁸⁵ Enrique Bernstein Carabantes, *Recuerdos de un diplomático. El honor de representar a Chile 1957-1965*. Santiago, Andrés Bello, 1986, vol. II, 171.

⁸⁶ De embajada a AA, 2 de agosto de 1956. PAAA, Ref. 306, vol. 28.

⁸⁷ E.H., “Chile wählt Mitte”, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 19 de marzo de 1957.

⁸⁸ Como se ve por las reacciones negativas tanto del consulado como de la colonia alemana a un artículo crítico sobre Chile aparecido en *Die SEIT*, escrito por Hans Gresmann, aparecido en el número del 8 de mayo de 1958. De cónsul Krause-Wichmann a AA, 28 de mayo de 1958. PAAA, Ref. 306, vol. 102.

⁸⁹ De cónsul en Concepción a AA, 6 de septiembre de 1967. PAAA, I B 2, vol. 500. Sobre este tema, Joaquín Fermandois, “Reconstrucción o continuidad? Política exterior de Bonn 1952-1968: el caso de Chile”, *Anales del Instituto de Chile*, 2002.

de las elecciones de 1964 demostró “la salud y madurez de la democracia chilena”⁹⁰. No solo los alemanes y no solo los extranjeros podían decir cosas de este tipo. Se debe recordar que muchos chilenos repetían lo mismo, lo que a su vez convivía con una versión crítica de sí mismos. Como parte de esta mirada hacia el carácter de lo chileno, por decirlo así, existe otro elemento en la mirada de los alemanes, al menos hasta mediados de la década de 1960.

Era el juicio positivo hacia el papel histórico y del presente, de la colonia alemana en Chile. El cónsul en Concepción, Thomas H. Ramelow, en una franca confesión, refleja la mentalidad de la mirada hacia Chile, la que dominaba al menos hasta la década de 1960. Después de un viaje por la zona sur, dice que hay gran contraste entre los caminos en pésimo estado y el paisaje más lindo de la tierra. “Los colonos alemanes han mantenido la cultura alemana como en pocas partes del globo, aunque pocos hablen alemán. Su presencia es el fundamento más seguro de la amistad entre los dos países. Su actividad contrasta con la apatía y la pobreza que se ve por todas partes; la suciedad y la miseria hace doloroso contraste con la pureza del lago Llanquihue. En pugna constante con la indiferencia de la parte de la población mezclada con los indígenas, las familias de origen alemán del sur han logrado desarrollar innumerables y ejemplares empresas en la agricultura y la industria”⁹¹. No son ricos, pero pertenecen a esa clase media que es la esperanza del país. Clave en este sentido, sería la permanencia de los colegios alemanes.

Esta visión parecería desconcertante y hasta “reaccionaria” o “racista” años después. Era la predominante en esa época, y por cierto mantienen algunos elementos interesantes.

INGLATERRA Y LOS “INGLESES DE AMÉRICA LATINA”

La visión inglesa acerca de lo que es Chile carece de las torsiones ideológicas y culturales de los alemanes. Profundos conocedores del país, los ingleses no buscaban un exotismo como los franceses. Informando sobre la triunfal visita de Isabel II en noviembre de 1968, el embajador Mason decía que Chile “no tiene nada que ofrecer, fuera de su pueblo, su paisaje y su clima”⁹². La evolución chilena obliga a mirar el fenómeno ideológico cara a cara, aunque sin la participación emocional de los alemanes. Se asume la tesis del “excepcionalismo chileno”, como se podría llamar a la idea de chilenos y extranjeros, desde los años treinta, que Chile era la excepción democrática en la región. En 1968, incluso se afirma que Chile tiene “el único gobierno socialdemócrata en América del Sur”⁹³. Los chilenos estarían convencidos que su país es muy diferente al del resto de los países vecinos, y en esto tienen “alguna justificación”. Y un juicio que se podría haber aplicado a varias

⁹⁰ De embajador a AA, 5 de septiembre de 1964. PAAA, I B 2, vol. 332.

⁹¹ De cónsul a AA, 20 de abril de 1964. PAAA, I B 2, vol. 407.

⁹² De embajador F. C. Mason a FO, 3 de diciembre de 1968. PRO, FO, FCO 57/157.

⁹³ Memorandum interno del FO, 8 de mayo de 1968. PRO, FO, FCO 57/70, TPR 1/3/1.

partes del Tercer Mundo: “Chile combina una fuerte tradición democrática con un comparativamente y alto grado de alfabetismo y educación. En consecuencia, los pobres y no privilegiados son más receptivos que lo usual a las doctrinas revolucionarias”⁹⁴. Quizás lo certero de la idea se deba a la concisión del texto.

La Reina expresó la parte “oficial” y pública de esta idea, en su visita a Chile en noviembre de 1968. Esto muestra, creemos, que el “discurso oficial” no oculta sistemáticamente una convicción sostenida en la intimidad. Lo reproducimos en inglés:

“But more than anything else we share with you a deep love of freedom, a fierce pride on the dignity of the individual, and I suggest a strong sense of humour (...) We in Britain have watched with interest and admiration the steady progress which the people of Chile have been making in economic and social development (...) I have also been glad to observe the active part which Chile has been playing in the United Nations and in world affairs as a whole (...) Chile and Britain share a love and respect for democratic institutions”⁹⁵.

El acento en la comunidad de valores engañaba poco acerca de las profundas diferencias en la consolidación de los procesos democráticos. Sin embargo, indican la dirección hacia la que se movía la legitimidad del lenguaje político en Chile; introduce una nota positiva acerca de la administración Frei, sin tener que indisponerse con las otras fuerzas políticas chilenas, en la izquierda y en la derecha. Una pieza notable.

En un extraordinario informe a raíz de las tensas elecciones parlamentarias de marzo de 1973, el embajador dice que los chilenos han sido llamados los “británicos de América Latina”. Lo dice con un tono de ligera aprobación. Luego viene un párrafo interesante:

“Chile, sin embargo, está caminando por un proceso de total autoabsorción en las batallas político-económicas internas. La política invade ahora todo su pensamiento, toda su literatura, todo su arte, todo. Tiene un gran poeta, Pablo Neruda, con un extraordinario talento para las palabras y una voz extraña y monótona, que atrae mucho más de lo que repele; (y tiene) un gran pintor, Roberto Matta. Ambos son activos comunistas. Compromiso por una parte, emigración o completa pasividad por la otra, parece no haber otra elección. Si Chile presenta más que un interés menor en el mundo, es porque sus luchas entre las fuerzas marxistas y las antimarxistas, y en los mismos grupos marxistas entre ellos, (estas luchas) no se llevan a cabo detrás de una cortina de hierro, sino que en una sociedad abierta”⁹⁶.

Estas líneas reflejan el universalismo que la sociedad chilena del último tercio del siglo XX llegó a tener a ojos del mundo europeo.

⁹⁴ Informe del FO a la oficina del Primer Ministro, previo visita de Eduardo Frei, 6 de julio de 1965. *PRO*, FO 371/179293.

⁹⁵ *PRO*, FCO 7/103, file 7 22/0.

⁹⁶ De embajador D. H. T. Hildyard a FO, 13 de marzo de 1973. *PRO*, FO, LAB 13/2593.

LA EPOCA DE LAS VISITAS

Hasta la Segunda Guerra Mundial, al menos para el caso de Chile (y los países latinoamericanos en general), las visitas de Jefes de Estado eran escasas, raras y altamente monumentales. A partir de 1973, por la irradiación conflictiva del caso chileno, como por convertirse los viajes y la comunicación directa en un pan cotidiano, el viaje político perdió significación y espectacularidad. Hacia fines de siglo, la crisis de la política operó en acentuar su “normalidad” cuando no a provocar una reacción negativa ante la idea de “viaje” del Jefe de Estado, e indiferencia ante la visita extranjera. Quizás está de más decir que este ha sido un fenómeno global. En cambio, la época se extendió entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la década de los setenta, fue la “época de los viajes” por excelencia. La visita de un Jefe de Estado era toda una novedad; la salida del Presidente de la República todo un acontecimiento nacional⁹⁷. Algunas de esas visitas marcaron la época.

La más opaca, superó con mucho la de Richard von Weizsäcker en 1991, por dar una comparación; fue su antecesor en el cargo de Presidente de la entonces Alemania Occidental. El carácter eminentemente occidentalista de la actitud internacional de Alemania Occidental, era destacado en toda ocasión. A la llegada del Presidente Heinrich Lübke, a fines de abril de 1964, el embajador Hans Strack, pone énfasis en que Lübke se preocupa mucho de América Latina “y su situación en el mundo occidental”; que Alemania tiene una elevada ayuda a los “países en desarrollo”, concepto entonces en boga, empleando en ello una suma más alta que la totalidad de las exportaciones anuales de Chile⁹⁸. El anticomunismo y lucha contra el “subdesarrollo” eran también los cánones de la administración norteamericana hacia América Latina; Bonn los repetía en su política latinoamericana. Lübke lo destacaba, al responder a un brindis de Jorge Alessandri:

“Los pueblos del mundo libre deben reconocer que, en interés de su propio porvenir, deben cooperar de buena fe en el campo político, económico y cultural. A esto los obliga no solo la amenaza por el mundo comunista, que quiere dividir a las naciones libres y hacerlas propicias para sus pretensiones dictatoriales. Nosotros podemos impedir que consigan este objetivo, si los pueblos libres se mantienen unidos, tomando y reforzando juntos todas aquellas medidas que aseguren una ventaja decisiva frente a los Estados gobernados por el comunismo. También las tareas de un desarrollo progresista urgen a intensificar la cooperación internacional. Ni aun las grandes potencias pueden renunciar a esta cooperación y, mucho menos, las otras naciones, sino quieren sufrir un retroceso”⁹⁹.

Con todo lo puramente simbólico que haya sido el cargo de presidente de la República Federal, es imposible definir mejor cuál era la autointerpretación de

⁹⁷ Joaquín Fernandois, “La época de las visitas: Charles de Gaulle en Chile y Eduardo Frei en Francia, 1964 y 1965”, *Mapocho*, 52, segundo semestre de 2002.

⁹⁸ *El Mercurio*, 30 de abril de 1964.

⁹⁹ *El Mercurio*, 1 de mayo de 1964.

Bonn acerca de su papel internacional fuera del circuito noratlántico. Por la misma insignificancia de gestión de su cargo, adquieren mayor relevancia el carácter de principio de sus afirmaciones. Esta política se debilitaría hacia fines de la década, pero las palabras antedichas reflejan su fuerza y compromiso desde fines de los cuarenta. Lübke hace dos referencias al pasado, además de distanciarse por cierto de la época de nazismo. Dice que honra la memoria de Arturo Alessandri Palma, y que tiene muchos amigos en Alemania. El halago hacia el anfitrión era evidente. Mas, ¿no escondería también un agradecimiento a la postura antirrupturista del León en 1942, en una divisora de aguas en la historia internacional de Chile? Ciertamente Alessandri, al estar contra la ruptura de relaciones con Alemania, no estaba a favor del nazismo. La mayoría de los chilenos admiraban en ese entonces a Alemania, sin detenerse mucho en el problema del Tercer Reich¹⁰⁰. En la atmósfera intelectual y política que ha dominado desde fines de los sesenta hasta estos momentos, una expresión *abierta* de simpatía por la actitud del León sería imperdonable en un político alemán: nadie podría aceptar que era razonable o comprensible que un político chileno –bien antinazi en muchos sentidos, por lo demás– pudiese haber abogado por la paz con Alemania si esta tenía un régimen nazi.

La segunda referencia que hizo Lübke fue a un artículo sobre Chile que en 1928 escribió el entonces Ministro de Relaciones Exteriores germano, Gustav Stresemann, una de las figuras más descollantes de la república de Weimar, y padre de la política de reconciliación de los veinte. Los fundadores de la política exterior de Bonn, la capital de entonces de la República Federal, lo pusieron como fuente de inspiración de su posición occidentalista. De ahí la referencia casi canónica de Lübke. Poco después, la historiografía estructuralista y neomarxista de fines de los sesenta lanzaría su mirada de sospecha sobre la figura de Stresemann, por sus motivaciones nacionalistas. (Se debe recordar que durante Weimar, hasta los socialdemócratas tenían escondido en parte de su alma un nacionalismo ardiente). Es cierto que Stresemann no sería del todo derrocado, y a fines del siglo XX experimentó una cierta revaluación como fuente de legitimación, pero las palabras de Lübke corresponden a la atmósfera de los fundadores de la BRD, en su canto del cisne a mediados de los sesenta.

En el brindis de Jorge Alessandri, hay unas expresiones reveladoras de un aspecto de la política chilena:

“La Alemania moderna, al mismo tiempo que se ha recuperado internamente de los efectos de la última guerra, ha surgido y cumple en el orden internacional, especialmente europeo, una política de concordia y de integración, que actualmente culmina en forma portentosa y que se expresa en convenios y organizaciones internacionales. Alemania es ahora uno de los pilares de una Europa que se renueva y fortalece en la medida que se afianza su espíritu unitario. No es de extrañar por eso la concordancia que existe en la política internacional de nuestros dos Gobiernos, política que tiene la

¹⁰⁰ Joaquín Fernandois, “Guerra y hegemonía 1939-1943. Un aspecto de las relaciones chileno-norteamericanas”, *Historia*, 23, 1988, 5-51.

paz mundial como supremo objetivo. Frente a los problemas que afectan a nuestro país, emulamos votos porque la libre determinación de los pueblos, que es uno de los fundamentos de nuestra propia acción exterior, permita en fecha no lejana la reunificación del pueblo alemán. Abrigamos también la esperanza de que la distensión de las relaciones internacionales que felizmente se observa en estos últimos meses, ha de derribar pronto la muralla de Berlín, símbolo del sojuzgamiento de los derechos esenciales del hombre”¹⁰¹.

La identificación con Occidente es palpable, pero no estridente. A primera vista podrían parecer palabras marmóreas, hasta vacuas, propias a la visión popular acerca del mundo diplomático. “Ni chicha ni limonada” se dice en Chile, un discurso que se podría emplear en todas las ocasiones, por diferentes que sean. Miradas de cerca, las palabras de “El Paleta” reflejaban la relación entre la política interna chilena, el reconocimiento por su democracia, junto a su más fuerte tradición en política exterior, la identificación con Occidente.

La primera de las visitas que causaron un efecto delirante en Chile, sería la del general Charles de Gaulle en 1964. Seguiría la de la Reina Isabel II en 1968, la de Fidel Castro en 1971 y la del Papa Juan Pablo II en 1987; en este último caso, era el colofón a la “época de los viajes”, y fue la más revolucionaria de todas.

El 29 de septiembre De Gaulle aterrizó en su Caravelle oficial en Chacalluta, Arica, donde fue recibido por el alcalde y el Canciller Julio Philippi. En una comitiva se trasladó al puerto para embarcarse en el crucero Colbert. En el trayecto, según informó el Embajador Chistian Auboyneau, la mitad de la población total de Arica se alineó entusiastamente en las calles¹⁰². Ciertamente, De Gaulle era un “héroe de guerra”. A las generaciones de comienzos del siglo XXI les cuesta imaginarse lo que esto puede significar; pero a mediados de los sesenta estaba vivo el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial; y De Gaulle podía representar de derecha a izquierda. Tanto por su papel “antifascista”, como por su política exterior en algunos aspectos críticos de EE.UU. y halagado por los soviéticos, podía concitar respeto de la izquierda chilena. Representaba también el “orden y el progreso” caros a la derecha chilena; se verá como hubo mutua identificación entre De Gaulle y Eduardo Frei.

El jueves 1 de octubre el Colbert arribó a Valparaíso, siendo recibido por Jorge Alessandri y una multitud que se agolpó en la Plaza Sotomayor lo vitoreaba sin cesar. De Gaulle estaba vestido con el sencillo uniforme de general de brigada. Ni siquiera la visita de Joao Goulart en 1963 tuvo esta respuesta ante un mito viviente. De ahí, ambos presidentes se subieron a un auto donde viajaron a Santiago, al Palacio Cousiño donde alojó De Gaulle. Vino un itinerario agotador, con visitas a la alcaldía para ser declarado hijo ilustre, visitas a La Moneda, a la Universidad de Chile, recibir la visita del Presidente electo Eduardo Frei, comida de gala en La Moneda, con saludos desde el balcón a una multitud que lo esperaba bastante

¹⁰¹ *El Mercurio*, 1 de mayo de 1964.

¹⁰² Dossier.

tarde; en la cena de gala rompiendo un protocolo se había invitado al puesto de honor al Presidente electo. El jueves 2 visita a la Corte Suprema, al Congreso, a la Alianza Francesa, todo ello acompañado de sendos discursos de De Gaulle. En la tarde viaje a Rancagua para la celebración de los 150 años de la Batalla de Rancagua, regreso a Santiago y cena de gala ofrecida por el francés al presidente de Chile en la embajada de Francia. Al día siguiente partió a Buenos Aires a seguir otra jornada(s) agotadora. A los 74 años y con salud resquebrajada, fue un soldado estoico, cumpliendo su papel a la perfección.

La conversación con el presidente Alessandri, a un mes de que dejase el poder, tuvo un carácter más formal, aunque De Gaulle parece que guardó una muy buena impresión del chileno. Con Eduardo Frei hubo algo más sustancial para ambas partes. Habla bien de la astucia y halagos a la psicología de los grandes de la que hacía gala Frei. Le dice a De Gaulle, apoyando la idea de una “tercera fuerza”, entre el Este y Oeste, lo que no podía ser más grato al francés; también le habla del procedimiento del referéndum (idea también apoyada por Alessandri, pero a la cual entonces Frei se había opuesto). También le planteó la petición de ayuda, propia a las décadas en que la clase política chilena pensaba que los fondos básicos para el desarrollo debía provenir de la ayuda externa. Frei pide la cooperación francesa para proyectos específicos de minería y para la “formación de cuadros”, técnicos se entiende¹⁰³.

Fueron años, a partir de 1939, en los cuales se percibía a la economía mundial como en “deuda” con estos países; su retribución sería un “subsidio” que daban ahora a los países subdesarrollados, subsidio que iba en su propio interés. Por ello, Frei no podía sentir embarazo alguno, al igual que sus antecesores, y con mayor arrogancia incluso, su sucesor, al solicitar la ayuda externa. En las grandes economías, muchos pensaban de la misma manera, aunque al momento de las concreciones, las ideas diferían. En lo que se ha visto, no existe de parte francesa juicio crítico alguno a la actitud chilena.

Desde el punto de vista francés, también, la visita fue un éxito completo. Se trataba de una gira de imágenes, y el trofeo estuvo de parte de París. El Embajador decía que los testigos de las presentaciones de De Gaulle, sentían que “el personaje que les había sido presentado como altivo, distante, autoritario, les pareció natural y sencillamente persuasivo”¹⁰⁴. La “humanización” de De Gaulle iba de mano en mano con la política de la *grandeur* que imantaba la figura del Presidente francés.

El gobierno de Frei deseaba marcar un tono especial de las relaciones internacionales de Chile, al efectuarse una gira a Europa, la primera de un Presidente de Chile, y dejando relegado a EE.UU. —que a su vez tenía gran predilección por Frei— a un segundo lugar. Sin embargo, en el caso del viaje a Francia, del 7 al 10 de julio de 1965, no parece haber sido una mera proyección de los deseos de los

¹⁰³ De Embajador Christian Auboyneau a Ministro Maurice Couve de Murville, 19 de octubre de 1964. En dossier.

¹⁰⁴ *Ibíd.*

líderes chilenos, como en otros aspectos de la política exterior de Frei y de Gabriel Valdés. En este caso, había un deseo francés de que Frei efectuara una visita con realce a De Gaulle. La visita estaba proyectada desde antes de la elección misma, aunque la administración no tenía claro si efectuarla en 1965 o 1966, una vez despejada, se creía, la agenda legislativa de los proyectos de la “revolución en libertad”. También no se sabía qué países incluiría, aunque Italia y Alemania debían estar de todas maneras en la lista, por necesidades políticas y económicas respectivamente. Claro, no se puede ir a Europa sin ver París. Y saludar a la Reina de Inglaterra era un sueño todavía mayor para muchos chilenos (lo sigue siendo). El gobierno de Franco miraba impotente cómo Frei —que por otra parte admiraba el desarrollo económico y social de España— no pensó un instante incluir a Madrid en su itinerario.

Fue París el que precipitó las cosas. Ya en marzo se le hizo saber al embajador Bernstein el deseo intenso del gobierno francés de que Frei visitara Francia, más temprano que tarde en el año¹⁰⁵. En Santiago, la Cancillería creía que por protocolo se debía visitar antes a la Reina, a lo que se oponía Bernstein¹⁰⁶. Se temió que el terremoto del 28 de marzo de 1965 demoraría las cosas. Como desde Chile no venía una respuesta clara sobre la fecha, fue el gabinete del mismo De Gaulle que convoca al Embajador, para ser recibido por “Mon General” en persona. Este insiste que por motivos de los compromisos es necesario fijar desde ya la fecha de la visita, y que deseaba vivamente recibir como anfitrión al Presidente Frei, que sería “extraordinariamente bien recibido”¹⁰⁷.

Esto tenía su explicación. De Gaulle enfrentaba elecciones presidenciales a fines de 1965, las primeras reelecciones según la Constitución de la Quinta República, con hasta entonces desusados poderes para el Presidente de la república. Todavía no había anunciado públicamente su candidatura, pero era evidente que se preparaba para ello. Su principal adversario venía de la izquierda. Si frente al mundo, De Gaulle presentaba la faz de la “tercera fuerza”, dentro de Francia era sencillamente de derecha. De ahí que mostrarse junto a un líder que todavía tenía buena prensa como Frei, que tenía un aura “progresista”, sin ser representante de un extremismo, era un activo para De Gaulle. Este le había dicho a Bernstein, en una reunión del 12 de abril, que Chile y México eran —de acuerdo al cable de Bernstein— “los dos países llamados a influir en el destino de América”. Por ello, desde el punto de vista del gobierno francés, se les dijo a los chilenos que la visita de Frei sería el acontecimiento del año en cuanto la venida de invitados extranjeros.

La gira misma por Europa y por Francia, donde nos concentraremos, tuvo toda la parafernalia de la “época de las giras” o “viajes presidenciales”. París se engala-

¹⁰⁵ De Embajador Enrique Bernstein a Canciller, 12 de marzo de 1965 cable, *ARREE*. Con mayores detalles sobre la atmósfera de la invitación y posterior visita, está en Enrique Bernstein, *Recuerdos de un diplomático. Embajador ante De Gaulle 1965-1970*. Santiago, Andrés Bello, Vol. III, 1987.

¹⁰⁶ De Embajador Enrique Bernstein a Canciller, 19 de marzo de 1965, cable, *ARREE*.

¹⁰⁷ Idem, 12 de abril de 1965, cable, *ARREE*.

nó. La cena de gala convocó al París político y académico, a los dirigentes económicos con intereses en América Latina y en Chile. Desde Roma, Frei fue trasladado en el avión personal de De Gaulle. Este le concedió tres entrevistas, dos de ellas solo para ambos, privilegio rara vez concedido. Claro está, para el público francés no se podía permitir nada parecido a la recepción de De Gaulle en Chile. Para aquel, salvo líderes como John Kennedy en 1961, o de Khrushchev poco después, de las últimas que allí convocaban interés multitudinario (allí se esfumaban ya los tiempos de las recepciones populares, de las giras y de los viajes), la visita de Frei no podía aparecer sino como otro espectáculo de un caudillo llegado de un continente que tendría que ser exótico. Cuando colocó una corona de flores en la tumba del soldado desconocido (Arco de Triunfo), había una multitud aplaudiéndolo, pero estaba compuesta de chilenos de la colonia, o de paso por París.

El miércoles 7 de julio de 1965, Frei fue recibido en el aeropuerto de Orly por el General de Gaulle, el Primer Ministro Georges Pompidou, el Canciller Couve de Murville, el Ministro de Defensa Nacional Messmer, el Embajador de Francia en Chile Christian Aubyneau y el Embajador de Chile en Francia Enrique Bernstein. El Presidente de Francia pronunció el siguiente discurso a su llegada:

“Señor Presidente:

Vuestra visita oficial es para Francia un suceso igualmente importante como feliz, en primer lugar porque es tradicional nuestra estimación y amistad por Chile. Enseguida, por la razón siguiente: después de la inolvidable acogida que vuestro país me reservó el año pasado, nuestros dos pueblos pueden y deben, gracias a vuestro viaje, encontrar la oportunidad para una mayor vinculación de nuestros lazos y de esta manera acercar a América Latina y Europa, cuya cooperación es necesaria para el equilibrio y la paz mundial. En fin, nos felicitamos señor Presidente porque es a usted a quien recibimos, Ud., en quien reconocemos una alta capacidad de hombre de Estado y que nos honramos en recibir junto a la señora Frei. ¡Viva Chile!”¹⁰⁸.

Lo de “inolvidable acogida”, según se ha visto, no fueron meras palabras. Un detalle sugerido por Bernstein, fue tomado al vuelo por los franceses, para complacer al chileno. Lo complacía también a ellos. Se trataba de que Frei quería ver a quien consideraba su maestro, el filósofo Jacques Maritain, cuyos escritos fueron tan fundamentales para formar las ideas de los falangistas en los treinta. Vivía anciano, en una aldea en Alsacia. De Gaulle lo hizo traer en ambulancia para que tuviera un emocionado encuentro con su discípulo.

El interés que provocó en los círculos interesados en América Latina era genuino, aunque estaba por cierto lejos de ser la totalidad del París político. No faltaron las voces críticas, que representaban una Europa poderosa, la que tenía una visión catastrofista acerca de las condiciones sociales del continente y que miraba con dejo de simpatía –como se observa al “buen salvaje”– a las posturas marxistas al respecto. Bernstein tuvo que intervenir ante el Quai d’Orsay para que en la televi-

¹⁰⁸ De la Embajada de Chile en París a la Cancillería, 30 de julio de 1965, *ARREE*. Oficios Confidenciales, N° 1354/210, Vol. S/N°.

sión estatal no se transmitiera un programa en donde se destacaban los contrastes sociales en Chile. “En Santiago, las poblaciones callampas más desamparadas hacían contraste con uno que otro palacio. De Valparaíso se mostraba solo una línea de ferrocarril atravesada por un aguatero montado en un asno. De Viña del Mar, nada”¹⁰⁹. El Embajador no parece recordar que Viña del Mar tenía varias caras.

En realidad, la visión del director, Grignon Dumoulin, inicialmente apoyado por el Embajada en su viaje, era tan distorsionada como la que hasta entonces la diplomacia y otros círculos chilenos trataban de presentar en la “ciudad luz”. Por intervención del gobierno francés, el programa solo se transmitió una sola vez. Pero pocos años después, sería visión esencial con la que se examinaría la realidad chilena, luego bautizada como “experiencia chilena”.

Frei, en su presentación fundamental, dio la cara positiva, que los oyentes de ese momento –cena de gala– estaban dispuestos a aceptar:

“Siento orgullo de ser el primer Presidente que llega en visita oficial a Francia en representación de Chile, cuyo parlamento es uno de los más antiguos del mundo, pues a través de 150 años de elecciones libres y de vida nunca interrumpida, desmiente esa imagen tan simplista de Latinoamérica, de la cual con prontitud se recoge cualquier información sobre sus convulsiones superficiales, pero no siempre se comprende la vida profunda y a veces dramática de sus pueblos”¹¹⁰.

Esta es una de las reafirmaciones más características de la tesis de lo que llamamos “excepcionalismo chileno”, es decir, la idea de que Chile tiene una historia de orden político no igualado en los países de la región. Esta autoimagen de los chilenos, en cierta manera, de la inmensa mayoría en ese entonces, estaba cruzada por la otra, de que el país “no tenía vuelta”, mientras no se “cambiara el sistema” (“todo tiene que cambiar”). También, ha sido la imagen favorita sobre la que han disparado los ensayistas de fines del siglo XX; mas, ¿cómo se la lloró cuando se echó de menos a la democracia!

En Alemania Occidental, el canciller Ludwig Erhard usa la ocasión para explicarse en su visión de los hechos latinoamericanos ante Eduardo Frei. Le dice que su triunfo es el triunfo de sus ideas, las de Frei, por lo que es una lección para América Latina de que en política las ideas son importantes. Frei le responde que en Inglaterra incluso los diputados laboristas le dijeron que su triunfo fue importante para “detener al comunismo”. Erhard le añade que simpatiza con su programa y quisiera saber cómo los países europeos podrían contribuir al desarrollo latinoamericano, que es continente importante en la “confrontación Este-Oeste”. Que ve con buenos ojos la integración latinoamericana. Con todo, lo importante en Chile es detener la inflación y firmar un convenio de protección de inversiones. Frei

¹⁰⁹ Bernstein, ob. cit., 22.

¹¹⁰ Cristián Gazmuri, Patricia Arancibia, Alvaro Góngora, *Eduardo Frei Montalva (1911-1982)*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 1996, 248. Para detalles generales de la gira por Europa, ver otra obra de los mismos autores, Cristián Gazmuri, con la colaboración de Patricia Arancibia y Alvaro Góngora, *Eduardo Frei Montalva y su época*. Santiago, Aguilar, 2000, 602-608.

habla acerca de sus reformas y Erhard muestra su asentimiento a la reforma agraria. Erhard le dice abiertamente que Kennedy y Johnson le han pedido a Alemania Occidental que apoye su esfuerzo en América Latina, pero que él, Erhard, teme al despilfarro y a la fuga de capitales. El inversionista alemán, con experiencia en la inflación, reinvierte en su propio país; el latinoamericano se lleva el capital fuera de su país. “Aquí existe una diferencia entre un pensamiento dinámico y un pensamiento extático”. Al derivar la conversación sobre el comunismo, Erhard apunta a que el problema no es de mera ayuda económica, a lo que Frei añade argumentos en el mismo sentido. Felicita a Frei por haber propuesto una real alternativa. Es la manera de combatir al comunismo. “Hay que llevar a cabo una política en la que se encienda la fantasía, para despertar la fe en los hombres”.

Frei le pregunta por la situación en la URSS y por la “cuestión alemana”. Erhard se expresa un tanto. Aunque por cierto lo que le dijera a Frei no podía ser nada nuevo, es interesante el compás de espera a largo plazo que parece instalarse en la política Bonn post-Adenauer. El Canciller ve una regresión hacia el estalinismo en la URSS. Sobre la “cuestión alemana”, el anhelo de reunificación, dice que quien “tenga patentada una receta es un charlatán. Para nosotros lo importante es no ceder en nuestra posición (...) Sería falsa una política de pequeños pasos para la cuestión alemana. Los alemanes de la SBZ (Zona de Ocupación Soviética) no son una nación. No es así el caso de húngaros y rumanos”¹¹¹. Erhard primero creyó darle una lección de economía política; después, explicó con franqueza el estado de la situación política de Alemania frente al mundo soviético.

LA VISITA DE FREI. LA VISITA DE HADA DE ISABEL II

Entre el 11 y el 18 de noviembre de 1968, la Reina Isabel II –junto al príncipe Felipe– efectuó una visita de Estado a Chile. Desde luego, fue la primera visita de un monarca inglés en la “época de los viajes”; era la primera visita a América del Sur, y llegó a Chile después de hacer otra visita similar a Brasil. El entusiasmo que provocó, la adhesión de todos los sectores políticos y sociales del país, no ha tenido parangón, salvo la visita del Papa Juan Pablo II en 1987, quizás la última que pueda ingresar en esta categoría. La sociedad entera pareció capturada, seducida y embrujada por la Reina. El Foreign Office, que había promovido el viaje frente al escepticismo del gobierno y especialmente de la oficina del Primer Ministro, no cabía en sí mismo de felicidad al concluir el viaje. Más en Chile que en Brasil. “The Chileans had, if anything, outdone the Brazilians on enthusiasm”¹¹². Su estadía se concentró en Santiago y Valparaíso, donde las masas se volcaron a la calles en una unanimidad que superó la gran recepción a De Gaulle. Después fue a

¹¹¹ Protocolo de conversación entre Ludwig Erhard y Eduardo Frei Montalva, Munich, 18 de julio de 1965. PAAA, I B 2, Bd. 408.

¹¹² De FO, P. H. Gore-Booth, a Buckingham Palace, 29 de noviembre de 1968. PRO, FO, FCO 57/137, file TX VI/362/1.

descansar a la hostería Antumalal, a la orilla del lago Villarrica. A su vuelta a Santiago, para partir de regreso, tuvo una despedida de la población que llenó las calles una mañana temprano.

El ensayista Horacio Serrano, en su columna dominical, resumía el sentimiento que provocó la visita, y los pensamientos que suscitaba:

“La visita de la reina Isabel hace cavilar. El país abrió sus brazos y su corazón, las calles se hicieron estrechas, sus plazas pequeñas, el Estadio Nacional y el Club Hípico fueron cáscaras de nuez, cerros y playas de Valparaíso quedaron sin nadie. ¿Curiosidad? En mínima parte. La radio y la televisión hacen innecesaria la presencia de la gente. Quien sale no solo quiere ver sino ser visto, no le basta informarse, quiere exteriorizar su sentir, ser parte de su propia fiesta”¹¹³.

La visita de la Reina era una devolución a la que Eduardo Frei había efectuado a Inglaterra en julio de 1965. Durante tres semanas, Frei efectuó visitas de Estado a Italia, Francia, Inglaterra y Alemania. La particularidad de “visita de Estado” era casi innecesaria en la época. Como se decía, fue la primera visita de un Presidente chileno en ejercicio a un país europeo, todo un acontecimiento. Fue despedido y recibido triunfalmente. Aunque hubo mucha escenificación llevada a cabo desde palacio y desde el partido de Gobierno, el entusiasmo popular no era fácil de “fabricarse”. Como decía el embajador inglés, el viaje fue “gratificante para la autoestima del país”, y hasta los comunistas solo efectuaron una débil crítica, por no haberse incluido en la gira a ningún país de Europa Oriental o la URSS¹¹⁴.

En su discurso ante la Reina, en el banquete oficial que esta le ofreció, Frei aludió asimismo al “excepcionalismo chileno”, por vía de poner como paradigma a Inglaterra:

“Tenemos en común el amor indómito a la libertad y a la victoriosa creencia de que, sin ella, no son posibles ni el honor ni la plenitud del hombre. Y esa comunidad superior es el fundamento de nuestra admiración por vuestra historia, que hemos visto culminar en nuestros días en sus ‘horas más gloriosas’, según las palabras de un hombre inolvidable (...) Aquí en este mismo Reino, tan amante y legítimamente orgulloso de sus antiguas tradiciones, se han operado cambios sociales y económicos que admiran y fortalecen a todos los que luchan por la justicia, y la nueva visión de la paz mundial que inspira el esfuerzo esclarecido de vuestros Gobiernos es uno de los más sólidos fundamentos de esperanza para una humanidad atemorizada”¹¹⁵.

Frei pasó de la referencia al “excepcionalismo”, a la de identificación de su propio programa de reformas, con el desarrollo del “Estado de bienestar” inglés a partir de 1945, en el cual la alusión al papel de Churchill –fallecido unos pocos meses antes de la visita– no desentona con la alabanza a la Inglaterra de la post-guerra. En el banquete, la Reina le había hecho una referencia en este sentido:

¹¹³ Horacio Serrano, “Una reina para Chile”, *El Mercurio*, 24 de noviembre de 1968.

¹¹⁴ R.D.J. Scott Fox a Fo, “The State Visit of President Frei”, 3 de septiembre de 1965. *PRO*, FO, PREM 13/160.

¹¹⁵ *El Mercurio*, 14 de julio de 1965.

“Nuestros países podrán estar situados a enorme distancia material uno del otro, pero la historia nos impulsó a unirnos, y unidos seguiremos por el amor a la libertad y sus instituciones y por una gallarda actitud en la libertad individual (...) Desde este país, nosotros hemos seguido con admiración, señor Presidente, vuestro resuelto y progresivo enfoque de los problemas que la moderna civilización industrial hace surgir en todos los países”¹¹⁶.

La Reina devuelve el paso a Frei, al colocar la visita en la perspectiva del doble eje del sistema democrático y de cambios que el gobierno de Chile estaría impulsando para darle contenido social al sistema político.

La resonante visita de la Reina en noviembre de 1968, que concitó la emoción popular antes descrita, estuvo también llena de estas alusiones. Esta conmoción alcanzó a todos los círculos, y un estilo de *soap opera*, que es propio a la atención moderna hacia las monarquías —como ese que se lleva a cabo en las “revistas corazón”—, no le era extraño a los sectores sociales más encumbrados. La recepción al Príncipe Felipe, en general un modelo de declaraciones desatinadas, en el Club de Polo, tuvo todos los aires de lo que después ha llegado a denominarse un “evento”. Esto tiene otras connotaciones más cándidas, cuando Gabriel Valdés le dijo a la esposa del embajador, en un asado al aire libre que se le ofrecía a la Reina, que él tenía que pellizcarse el brazo para asegurarse de que todo ello no era solamente un sueño¹¹⁷. Para *El Mercurio*, la partida de la Reina dejaba un “sentimiento de vacío”; la monarquía británica es la mejor prueba viviente de que las naciones son más la ganancia económica, el bienestar personal o la lucha por el poder¹¹⁸.

En su discurso de agradecimiento en el banquete que le ofreció Frei, la Reina repitió las ideas expresada en 1965, de que Gran Bretaña miraba “con interés y admiración” el constante progreso económico y desarrollo social que se observaba en Chile en los últimos años. Ante el Congreso Pleno, afirma que “Chile and Britain share a love and respect for democratic institutions”¹¹⁹. Es interesante anotar que la Reina respondía un discurso de bienvenida del presidente del Senado, Salvador Allende. Este había dicho, entre otras cosas, halagadoras a la tradición política inglesa:

“Junto con admirar el coraje indomable del pueblo inglés en las terribles horas de lucha contra el nazismo, no podemos menos que señalar la decisión cívica, dramáticamente aleccionadora, de no elegir como gobernante para la paz al mismo líder que la había guiado con subyugante eficacia a través de la tormenta bélica (...) Sin embargo, ¿cuál es nuestra realidad social? La misma que, salvo matices predomina en los 1.400 millones de habitantes, el 47% de la población universal, que integran el Tercer Mundo y considerados hasta hoy como una triste comparsa que habita Asia, Africa y América Latina (...) Un sistema así lleva envuelto solo trabajo sudor y lágrimas. Vos conocéis íntimamente el significado que tiene esto. Entre vuestra experiencia y la nuestra hay un

¹¹⁶ *El Mercurio*, 14 de julio de 1965.

¹¹⁷ De embajador F. C. Mason a FO, “The State Visit” of Her Majesty the Queen and His Royal Highness the Duke of Edinburgh to Chile, 11-18 November 1968”, 3 de diciembre de 1968. PRO, FO, FCO 57/137.

¹¹⁸ *El Mercurio*, 18 de noviembre de 1968.

¹¹⁹ Ambos, en PRO, FCO 7/103, File A 22/0, Part B 80.

abismo: al cabo de la noche histórica que se cernía sobre Inglaterra, se vislumbraba un reconfortante amanecer; el término de la nuestra, solo se descubren más y más tinieblas (...) Se nota un caudal, tan intenso como progresivo, de tensiones sociales que no debemos ignorar. En el instante en que el genio del hombre se va enseñoreando aun de los aspectos más inescrutables de la naturaleza, no resulta viable (ni justo) que los tratos económicos del universo aparezcan subordinados a la relación dialéctica que hasta ahora liga con lazos de fatalidad al progreso y prosperidad de las regiones industrializadas con la frustración y el retraso de una enorme cuota de la humanidad. Conocemos las complicaciones que afrontan las economías de Estados muy importantes; pero nos hallamos ciertos de que la solución de sus problemas surgirá, precisamente, solo si se suscita un equilibrio económico entre todos los sectores del Globo. En un conjunto mundial agobiado por los desniveles, las expectativas de prosperidad se concentran más y más en unos pocos, con evidente detrimento para la inmensa mayoría”¹²⁰.

Esta es una muestra de lo que podríamos llamar “discurso allendista”, en su versión más próxima a la tradición republicana. Las alusiones a Inglaterra ponen al modelo inglés como un paradigma en sí mismo, y no como mero peldaño para una “etapa superior”. Pero después lo contrapone con el principio de lo que sería la “teoría de la dependencia”, de que el subdesarrollo y los males de los países del Tercer Mundo son consecuencia de la “mala distribución” de riquezas, que sería responsabilidad de las grandes economías desarrolladas. El principio reformista y el principio revolucionario conviven en gran inestabilidad al interior del discurso.

Que Allende hablara de manera tan halagüeña ante Isabel II, mostraba el empuje que por ella sintió el país. Esto podía apuntar a algo más profundo. Horacio Serrano sacaba la siguiente conclusión:

“Que la imagen de la Reina Isabel es muy amable, no cabe duda, Esa es una contribución de ella. La otra, la del pueblo desbordado da que pensar. ¿No querrá el país, en su subconsciente colectivo, una reina para Chile? ¿Es, en realidad, tan republicano como se pintan y lo pintan? ¿No será monárquico? ¿No ha estado reprimido e inhibido por formas impuestas de afuera que no le son gratas ahora, que encuentran un escape y manifiestan a gritos su verdadero ser? En el país tiene raíces la idea de la reina (...) ¿No será la falta de una reina, es decir, una íntima frustración, por no tenerla, la verdadera razón de la inestabilidad ideológica actual del país y de la proliferación de ideas que nadie entiende y todos repiten? Bien puede que una corona solucione todo esto. Tendría, sí, que ser reina. En Chile un rey podría ser dominado por una mujer y provocar el derrumbe de la imagen real. Una reina daría en el gusto a las mujeres y ofrecería a los hombres una bella justificación del matriarcado que hoy viven”¹²¹.

Estas palabras, leídas quizás con suave ironía en 1968, adquieren una fuerza singular a comienzos del siglo XXI, en la época del “malestar con la política” y de la crisis de lo público. La misma crisis de 1973 parece tener una respuesta profunda y anticipada en las líneas de Horacio Serrano.

¹²⁰ *El Mercurio*, 13 de noviembre de 1968.

¹²¹ *Idem*, 24 de noviembre de 1968.

LA META, EL DESARROLLO

Por desarrollo no se entiende *meramente* ni la tasa de crecimiento del producto ni la distribución de las riquezas, dos almas en pugna y a la vez complementarias dentro de aquel. Se trata más bien de metáfora de la condición social y política a la que debería alcanzar un país como Chile, de acuerdo a las exigencias de la civilización moderna.

No era el equilibrio estratégico, lo que podía obtener una política exterior chilena que incorporara a Europa como una preocupación fundamental. El principal objetivo chileno se encontraba en incorporar a Europa Occidental como un factor en el desarrollo económico. Esto, no solo por el tamaño de sus economías, completamente recuperadas de la guerra y además en posición de vanguardia en muchos sentidos. Se suponía que además podían personificar una economía política más ilustrada y políticamente más favorable a los intereses latinoamericanos, en comparación con la política norteamericana. En “la época del subsidio”, se daba el supuesto de que sin un sostenido aporte externo, en parte sin un gasto del país receptor, no habría desarrollo¹²². La gira de Eduardo Frei y en general toda la imagen que se proyectaba de la nueva política exterior chilena, se vinculaba a esta suerte de proyecto.

La había anunciado en Londres el chileno Felipe Herrera, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, en 1964: “América Latina necesita poner término al debate de su comercio exterior y mejorar sus relaciones comerciales; pero esta es una empresa que no puede realizar por sí sola. Para conseguir este objetivo necesita la cooperación de zonas más prósperas”¹²³. Era una estrategia de economía política internacional que podía convivir con una evolución gradual del país, un convencimiento que llegaba a casi toda la clase política de esas décadas.

La Francia de De Gaulle, el lenguaje

Como se ha visto, la política exterior de De Gaulle hacia el Tercer Mundo apuntaba a un lenguaje que hacía el juego a esta cultura política. El nuevo sesgo de la política francesa hacia América Latina aparece en el siguiente párrafo:

“Ahora bien, los franceses sabemos que Chile, por su lado, está en pleno impulso de un gran esfuerzo de renovación. Sabemos que está bregando por utilizar mejor sus recursos mineros, agrícolas, industriales y marítimos, y que está decidido a que todo el pueblo goce materialmente, intelectualmente y moralmente de todo el avance general. Sabemos que los objetivos que Chile tiene en el exterior corresponden a los nuestros propios y que son, por encima de las ideologías agotadas y de las hegemonías desalentadas, el derecho de los pueblos a disponer enteramente de sí mismos y la ayuda que deben prestar los Estados bien provistos al desarrollo de los que lo están menos; se trata en

¹²² Joaquín Fernando, “Chile en la época del subsidio 1939-1973”, *Bicentenario*, 1, 2, 2002.

¹²³ Reproducido en, de embajador a MRE, 23 de marzo de 1964. *ARREE*. Oficio ordinario.

suma del equilibrio y el progreso. Por eso creemos que todo se une para que vuestro país y el nuestro, no solo se comprendan, sino también para que cooperen”¹²⁴

“Por encima de las ideologías agotadas y de las hegemonías desalentadas”, frase para mantener en la mente. En sus palabras públicas por la región, De Gaulle se cuidó de no decir nada que pusiera a sus anfitriones con los norteamericanos. Esta es una de sus expresiones que más llega al corazón de sus ideas y de su diferenciación con EE.UU. Es una fuerte crítica al marxismo y a la URSS, como a EE.UU., en una especie de “teoría de la convergencia”, es decir, de igualar si no moralmente, al menos en su conducta como potencias, a EE.UU. y a la URSS. El golpe más fuerte lo recibe el comunismo, ya que la ideología era la legitimidad de todo su sistema, tal como se vería después con la crisis de la Perestroika; pero Moscú y el comunismo criollo lo recibían mansamente, ya que De Gaulle traía una crisis al campo occidental.

El embajador en Santiago, Christian Auboyneau, decía que De Gaulle “se da cuenta perfectamente del esfuerzo emprendido por América Latina para resolver los numerosos problemas que, en un continente tan vasto, plantean el crecimiento demográfico, las necesidades de escolarización, la valorización de los recursos naturales, la búsqueda de un precio justo para las materias primas, la distribución de las inversiones, en fin, los imperativos del proceso de industrialización”¹²⁵. Asume el lenguaje de un “tercermundismo” moderado.

Al defender un apoyo a la solicitud chilena, el Embajador Auboyneau decía que el gobierno chileno estaba más decidido que el brasileño o argentino una “obra de restauración cívica, social y económica”. “Es incontestable que esta ‘revolución en libertad’ (...) tiene un valor ejemplar en toda América del Sur y que está en el interés si no es que el deber de los acreedores de Chile de contribuir a su éxito”¹²⁶. Existe un ambiente de euforia por identificarse con fuerzas nuevas en el Tercer Mundo, y para el ambiente de entonces, el gobierno y el discurso político de Frei caían como anillo al dedo.

En la conversación de Frei con dirigentes empresariales franceses, la mañana del 9 de julio de 1965, en la Cámara Franco-Chilena, decía que había recibido una deuda interna y externa mucho más elevada de lo imaginada, con alta inflación. Sin acabar con esta, no puede haber desarrollo. ¿Cómo hacerlo? Con reformas estructurales. Ya no hay espacio para otra reforma tributaria. ¿De dónde sacar los fondos?:

“¿Podemos limitar los gastos de Gobierno? Es muy difícil. Las obras públicas deben continuarse e incluso aumentarse (...) ¿Podemos acaso reducir los sueldos? No, eso sería imposible. Tenemos que preocuparnos, sin embargo, de no provocar cesantía con estas medidas fiscales y proceder a una reforma profunda de la administración civil e inculcar a nuestro pueblo el sentido del ahorro”¹²⁷.

¹²⁴ *El Mercurio*, 3 de octubre de 1964.

¹²⁵ Entrevista con Eduardo Sanhueza, *El Mercurio*, 2 de octubre de 1964.

¹²⁶ De Embajador Christian Auboyneau a Couve de Murville, 12 de febrero de 1965. *AQd'O*, Seire Amerique 1964-1970, Chili, vol. 73.

¹²⁷ De Enrique Bernstein a Canciller, 30 de julio de 1965, “Visita a Francia de S.E. el Presidente de la República”. *ARREE*, oficio.

Dentro del lenguaje de la época, las ideas de Frei no podrían haber sido más moderadas. No era todo el lenguaje de la Democracia Cristiana en Chile, y algunos aspectos, como la reforma de la administración, no fueron ni siquiera esbozadas durante su gobierno. Se puede decir que la continuidad del gobierno de Frei naufragó en este dilema, que él veía de manera tan prístina. Mas estaba en la línea del intento de reforma que había comenzado Alessandri en 1958, aunque hubiera sido frustrado. Frei, hábil diplomático, en esto mejor que estadista, sabía hablar un lenguaje inteligible a líderes europeos:

“El plan (de su gobierno), por consiguiente, aunque conservando los elementos útiles del plan CORFO 1958 acusa diferencias importantes. No queremos llegar a un dirigismo totalitario ni mucho menos. Esto sería contrario a toda nuestra filosofía pero tampoco podemos permitirnos el dar curso sin limitaciones a la libre empresa. Chile tiene sus propios problemas y se encuentra en una situación diferente (a Italia o Francia). *Para empezar, dentro de la estructura misma del plan un elemento de gran peso lo constituye la asistencia técnica.* Nuestra preocupación es de llegar a un equilibrio entre la intervención estatal y la iniciativa privada y poder coordinar la acción de ambos sectores delimitando en nuestras metas y en nuestras prioridades el campo exacto de cada uno de estos sectores. El dirigismo estatal puro en América Latina sería un desastre y la libertad completa y anárquica de la iniciativa privada absoluta, a su vez, sería en nuestros países otro desastre. Por ejemplo, sería una ficción el pretender que los servicios eléctricos, que el servicio público en general, ...pueda confiarse a la iniciativa privada. Debemos, por lo tanto, atenernos a la realidad”¹²⁸.

Agregamos el énfasis a una frase. Es el corazón que refleja lo que hemos llamado la noción de “subsidio”, la idea tan enquistada en la política chilena, de que había una causa internacional más o menos concreta que explicaba el subdesarrollo. Y que los países europeos –en este caso– debían colaborar, en el fondo, como deber moral de restitución, al desarrollo chileno. El desarrollo solo se podría lograr con una gran cooperación o asistencia externa.

De Gaulle abrió la reunión diciendo que se comenzaba a diseñar una política de las cuales “Ud. es uno de los principales artesanos y que representa una innovación en la escena mundial”. Raúl Sáez concretiza la petición chilena, que ante la difícil situación *financiera* en Chile por los próximos años, se pide a Francia que lo cubra con “líneas de créditos” por los próximos tres años; que apoye a Chile en el GATT, que las firmas automotoras francesas amplíen sus inversiones en Chile, pensando en el mercado latinoamericano. Giscard explicó lo que ya había hecho Francia, y Valdés interviene a favor de asistencia técnica para la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile y otras obras de ese tipo. Giscard y Pompidou prometen preocuparse al respecto, y cuando Frei arroja la cifra de 100 millones de francos, Giscard dice que prefiere no comprometerse con una cifra exacta. Frei había dicho que todo esto era parte de lo que esperaba también aportaran los otros países

¹²⁸ El contenido de la conversación está reproducido en el oficio de Enrique Bernstein a Canciller, 30 de julio de 1965. *ARREE*. El énfasis es nuestro.

europeos. De Gaulle da por terminada la reunión con una alocución de principios que es del mayor interés:

“A propósito de la preparación del comunicado, y de una manera general, estimo que es necesario expresar el interés excepcional que presenta la visita a París de Monsieur Frei en relación a nosotros y a Europa. Apreciamos profundamente el esfuerzo emprendido por el gobierno chileno en materia de desarrollo económico y social, de estabilidad política y en las relaciones internacionales (...) Nosotros concedemos un interés especial a su empresa, porque usted quiere tomar con sus manos su propio destino y conducirlo de una manera moderna y humana. Así puede usted escapar a la opresión del marxismo-leninismo y a aquella del capitalismo y de los militares. El éxito de este esfuerzo es esencial para el equilibrio mundial. Su fracaso sería desastroso; no haría otra cosa sino mantener una confusión permanente en América Latina y constituir un peligro para la paz”¹²⁹.

Pocas veces se ha halagado tanto a un líder chileno con visos de sinceridad, y a partir de pergaminos de la Gran Historia. Con razón, Frei alcanzó a decir que solo lamentaba que en esa reunión no estuviera el pueblo chileno para escuchar al general. De Gaulle trataba de alinear la imagen de Frei en torno a su propia visión del sistema internacional. Esto calzaba con la parte política del viaje de Frei, en donde se creía proyectar una alternativa, cuando no *la* alternativa, para el futuro de América Latina.

En el caso alemán en cambio, en mayo de 1964 el presidente Heinrich Lübke destacaba en Santiago la identificación con Occidente incluyendo el lenguaje de la Guerra Fría, lo que obviamente era *una* dimensión de la realidad, al responder a un brindis de Jorge Alessandri:

“Los pueblos del mundo libre deben reconocer que, en interés de su propio porvenir, deben cooperar de buena fe en el campo político, económico y cultural. A esto los obliga no solo la amenaza por el mundo comunista, que quiere dividir a las naciones libres y hacerlas propicias para sus pretensiones dictatoriales. Nosotros podemos impedir que consigan este objetivo, si los pueblos libres se mantienen unidos, tomando y reforzando juntos todas aquellas medidas que aseguren una ventaja decisiva frente a los Estados gobernados por el comunismo. También las tareas de un desarrollo progresista urgen a intensificar la cooperación internacional. Ni aun las grandes potencias pueden renunciar a esta cooperación y, mucho menos, las otras naciones, si no quieren sufrir un retroceso”¹³⁰.

Habían sido años de una considerable ayuda económica alemana, y la administración de Frei pensaba que se aumentaría¹³¹. Jorge Alessandri había tenido una

¹²⁹ “Compte rendu de l’entretien a L’ Elysee entre le général De Gaulle et le Presidente Frei”. *AQdÓ*, Serie Amérique, 1964-1970. Vol. 61.

¹³⁰ *El Mercurio*, 1 de mayo de 1964.

¹³¹ De la Embajada en Bad Godesberg al Ministerio de Relaciones Exteriores en Santiago de Chile, 15 de enero de 1962, *ARREE*.

genuina admiración por el padre del “milagro alemán”, Ludwig Erhard, ahora Canciller, y había intentado organizar una visita suya a Chile¹³². Siempre el Gobierno de Bonn había vinculado la ayuda alemana con la idea de asistir a “países amigos”, pero que tenía límites. Como decía el embajador Arturo Maschke en 1961, “los funcionarios expresaron que la ‘ayuda alemana al desarrollo’ es un programa a realizarse en un largo período de tiempo, que era muy difícil para ellos satisfacer por lo tanto en forma simultánea todas las peticiones...”¹³³. En todo caso, estaba muy por debajo de lo que suponía la política chilena. Frei también buscaba encontrar una forma de que el modelo europeo del Mercado Común influyera tanto en una proyectada integración latinoamericana, como “en el mayor provecho posible para el desarrollo del comercio entre Europa, y la América Latina”¹³⁴.

En América Latina, la presencia alemana, como toda la europea, no evocaba la controversia de los intereses y de la política norteamericanas. La misma ayuda alemana caía menos bajo la sospecha política que la de Washington. Como decían los alemanes, esto era especialmente cierto en un país en el cual la “extrema izquierda” es muy fuerte, y por eso debe hacerse presente en este sentido. Los mismos chilenos captan este dilema y lo usan como argumento para pedir ayuda a Alemania¹³⁵.

Eduardo Frei, como presidente electo, le había enviado una carta a Ludwig Erhard por medio de una delegación que incluye a Gabriel Valdés, a Sergio Ossa, a José Piñera y a Carlos Vial. Allí se refiere a la necesidad de ayuda por parte de los países europeos, entre los cuales “Alemania debe ocupar un lugar principal”¹³⁶. El canciller alemán responde que puede estar cierto de la atención e interés que la BRD tiene en Chile. Pero que, dado los medios limitados de los que dispone, “se le debe entregar un papel esencial a la iniciativa privada”¹³⁷. Esto está lejos de lo que esperaban los chilenos, pero representa plenamente la visión y experiencia de economía política internacional de los sucesivos gobiernos alemanes aquí tratados. Muy pronto, en Santiago se dieron cuenta que la ayuda oficial no aumentaría por el cambio de gobierno¹³⁸.

Aunque los alemanes deben ayudar a los chilenos, se les debe dejar bien en claro que ellos deben apoyar la política alemana en Europa y en el caso de Berlín.

¹³² Del Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción, Luis Escobar Cerda, en Santiago de Chile, al Profesor Dr. Ludwig Erhard, Vicecanciller y Ministro Federal de Economía de la República Federal de Alemania, en Bonn, 20 de septiembre de 1962, *ARREE*.

¹³³ Del Embajador Arturo Maschke en Bad Godesberg al Ministro de Relaciones Exteriores en Santiago de Chile, 4 de julio de 1961, *ARREE*.

¹³⁴ “Comunicado común sobre la visita oficial del Presidente de la República de Chile, don Eduardo Frei Montalva a la República Federal de Alemania”. Traducción, Anexo of. 301/29, enviado por el Encargado de Negocios a.i., Carlos G. Osorio en Bad Godesberg al Ministro de Relaciones Exteriores en Santiago de Chile, 25 de junio de 1965, *ARREE*.

¹³⁵ De Embajador a AA, 26 de noviembre de 1958. *PAAA*, Ref. 306, Bd. 104.

¹³⁶ De Eduardo Frei a Ludwig Erhard, 3 de octubre de 1964. *PAAA*, I B 2, Bd. 408.

¹³⁷ De canciller Ludwig Erhard a Presidente electo Eduardo Frei, sin fecha, pero probablemente a comienzos de noviembre de 1964, después de la transmisión del mando; es un bosquejo, pero varía poco en versión final, de acuerdo a los rayados y escritos al margen. *PAAA*, I B 2, Bd. 408.

¹³⁸ De Encargado de Negocios, Carlos Osorio a MRE de Chile, 3 de mayo de 1965. *ARREE*, oficios.

También que no existen “milagros económicos” o causas “sobrenaturales” de crecimiento. La inflación, las consecuencias de la guerra y las múltiples crisis se superaron solamente “por medio de un duro trabajo en *todas* las capas de la población, por medio de la *libre* iniciativa, la solidaridad, el sacrificio y el ahorro, sentido común y espíritu de responsabilidad”¹³⁹. Este informe del embajador Nostiz contiene claramente una fuerte crítica a la política chilena, reflejando asimismo total autosatisfacción con el “modelo alemán” como camino de desarrollo. La política de Bonn no era la que aparecía en países como Chile o como se la imaginaban los chilenos. La fidelidad a las líneas generales de la era Adenauer parecía un hecho dado como prueba de buenas relaciones con la República Federal. En una cena oficial del presidente Heinrich Lübke a Frei, el primero le recuerda que Chile pertenece irrevocablemente a Occidente, “como Ud. mismo lo ha señalado en la declaración oficial de Gobierno”¹⁴⁰. Aquí están claramente marcados los límites de la “amistad” con Bonn, al menos con el Bonn de la política oficial.

A su vez, Frei responde poniendo énfasis en que el desarrollo y reconstrucción alemanes se debieron al talento organizador, el espíritu trabajador y a un liderazgo esclarecido¹⁴¹. Como se ve, acepta la versión alemana –de la República de Bonn de estos años– acerca del desarrollo, en donde juega un papel protagónico la afirmación de la cultura del trabajo por parte de la vida política. Ciertamente, dice que en Chile se requieren capitales y ayuda técnica. Aquí vuelve a la idea favorita de los chilenos entre los treinta y los setenta, en los temas de economía política internacional, la esperanza en el “subsidio”, de que un aporte, en forma de “ayuda”, externo, es imprescindible para obtener el desarrollo.

Termina Frei, en su respuesta a Lübke, que si Europa no defiende en América la democracia y el pan diario, las masas desesperadas se van a entregar en los brazos del radicalismo. Pero no era lo que en ese entonces querían escuchar preferentemente los líderes alemanes. Incluso cuando en 1968, Willy Brandt, en su cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de la “Gran Coalición”, visita Chile, para reunirse con los embajadores alemanes en América Latina, vuelven los ecos del “subsidio”. Brandt hizo pocas declaraciones, en una estadía de perfil bajo. Pero en una visita de cortesía a la Cámara, el idiosincrático Héctor Valenzuela, le espeta en un discurso digno de radionovela latinoamericana, que es necesario que “los países poderosos entiendan a los pequeños y pobres, es necesario que la fraternidad surja como elemento principal en estas relaciones porque de lo contrario se desencadenará la tercera guerra mundial”. Brandt responde con ironía apenas disfrazada, diciendo que se especula mucho con el subdesarrollo y muchas buenas intenciones. Mas estas se pierden como sucede con los sermones en las iglesias¹⁴². Hasta este momento y en este tema, Brandt era un continuador de la mentalidad fundante de la República Federal.

¹³⁹ De informes del Embajador a AA previos a la visita, 23 de junio de 1965. PAAA, I B 2, Bd. 408.

¹⁴⁰ En informe en PAAA, I B 2, Bd. 408.

¹⁴¹ *Ibíd.*

¹⁴² *El Mercurio*, 19 de octubre de 1968.

La ayuda inglesa

Los europeos no dejaban de ver las relaciones con América Latina como parte de una gran pugna de alcance global. En el informe que el Foreign Office presentó a la oficina del Primer Ministro antes de la visita de Frei, se destacaba este rasgo de la presencia internacional de Chile. Este país “combina una fuerte tradición democrática con un comparativamente alto nivel de alfabetismo y educación. En consecuencia, los pobres y los no privilegiados son más sensibles que lo usual a las doctrinas revolucionarias”¹⁴³. Con todo, se asume la idea del “excepcionalismo” chileno, advirtiéndose que los chilenos se consideran a sí mismos muy diferentes que sus vecinos, países de “rumbas y revoluciones”, y lo hacen con cierta justificación. Vale decir, la política que se desarrolla en Chile tiene implicancias en la política mundial, como parte de esa “clase media de las naciones”, si es que podemos emplear esta expresión. El apoyo europeo, ojalá integrado en un plan común, sería un complemento al de la Alianza para el Progreso¹⁴⁴.

En la entrevista entre Eduardo Frei y el Primer Ministro Harold Wilson, el 14 de julio de 1965, el chileno le hace una propuesta general en torno a lo que económicamente se espera de Inglaterra. En primer lugar, Chile está preocupado por el avance de los grupos de países en Europa, el grupo de los siete y el de los seis, este último, el Mercado Común (y futura Unión Europea). Chile debería pasar, sigue Frei, de ser un simple exportador de materias primas a ser un exportador de bienes industriales, para lo cual se requiere de asistencia económica; estos deben adquirir la forma de créditos de largo plazo, de unos 15 años, para el equipamiento industrial. Que el gobierno inglés debe dar facilidades para inversionistas ingleses en Chile, aunque todo dentro de las prácticas inglesas¹⁴⁵.

Para los ingleses, que en general simpatizan con un progresismo moderado en Chile, sus problemas tienen que ver con la rigidez de la estructura social chilena; la ineficacia de la administración pública; el estancamiento agrícola; el alto costo de la estructura industrial; y la inflación persistente¹⁴⁶. En el Chile post-1973, al final casi todos llegaron a hablar mal de la CORFO; no era la opinión que necesariamente había en sus años dorados. En 1965, un informe de la embajada británica sostenía que era una “de las mejores organizaciones de planificación del mundo”¹⁴⁷. Las voces que se identificaban con una posición más “progresista”, veían sin embargo muy tempranamente a la “revolución en libertad” como *failed*, aunque ello no significara que fuera a venir una revolución lisa y llanamente¹⁴⁸.

El mismo Eduardo Frei no parece haber quedado desilusionado del aporte inglés. Era realista como para saber que Europa no le podía dar mucho, solo una

¹⁴³ FO, informa sobre la inminente visita de Frei, 6 de julio de 1965. PRO, FO 371/179293.

¹⁴⁴ De embajador Scott Fox a FO, 22 de junio de 1965. PRO, FO 371/179292, Ac 1052/23.

¹⁴⁵ “Record o a Conversation between the Prime Minister and President Frei of Chile at 3:30 p.m. at Number 10, Downing Street on Wednesday, July 14, 1965”. PRO, FO/371/179294.

¹⁴⁶ Informe de embajada a FO, 10 de noviembre de 1966. PRO, FO, CLA/225/41/04.

¹⁴⁷ C. L. COPE a FO, 9 de julio de 1965. PRO, FO, OD28/47.

¹⁴⁸ Richard Gott, “How Chile was won for the West”, *The Guardian*, 10 de agosto de 1967.

dimensión externa adicional a la norteamericana; solo en el caso de Alemania Occidental, parece haber sido que Frei quedó con el sentimiento de haber regresado con las manos vacías¹⁴⁹. Con todo, el objetivo esencial era de que Europa tuviera mayor interés en América Latina, y creyó haberlo obtenido. Era difícil que la gira de Frei haya obrado muy visiblemente en este sentido. El Secretario de Asuntos Exteriores, Michael Stewart reafirma este sentido del viaje, una vez terminado el mismo:

“El propósito del viaje a Europa del Presidente Frei era principalmente político. Ese era también nuestro propósito al invitarlo; y se debió a esta compatibilidad de motivos que en gran medida se debió al éxito de la visita. No se esperaban beneficios inmediatos y sustanciales de parte del Reino Unido en el campo económico y comercial. Es reconfortante saber (...) que el Presidente no tenía grandes esperanzas de beneficios económicos para Chile”¹⁵⁰.

La participación inglesa en el “subsidio” fue extremadamente modesta; en cierta manera todo el concurso europeo puede ser catalogado de escaso, “avaro” a ojos chilenos. Los ingleses se preocupaban esencialmente por sus intereses. Aunque la embajada no simpatiza en absoluto con la Unidad Popular, se dice en 1971, que los intereses británicos nacionalizados se han arreglado razonablemente, y que no hay causa de queja. Si sucede otra cosa, habría entonces que reconsiderar la política hacia Chile¹⁵¹.

ESPAÑA, LA MUTUA ADMIRACIÓN

Para las elecciones presidenciales de 1958, según se vio, el ambiente madrileño favorecía a Jorge Alessandri. Días después de la elección la prensa nacional reproducía diversos editoriales madrileños. Para el *ABC*, la mayoría obtenida por Alessandri significaba “el convencimiento de los elementos sensatos de que Chile no puede continuar la política de vida cómoda, de altos salarios y de prontas jubilaciones que conducen al despilfarro y a la inflación... El nuevo Presidente restablecerá las bases indispensables para el desarrollo de una economía sana basada en realidades en vez de obedecer a presiones de un optimismo demagógico”¹⁵². Por otra parte. *El Pueblo* sostenía que la candidatura de Alessandri representa un triunfo de una opción nueva”¹⁵³. *La Independencia* esperaba que las relaciones con Chile mejoraran todavía más¹⁵⁴.

¹⁴⁹ De embajador David Scott Fox a Michael Stewart, 3 de septiembre de 1965. *PRO*, PREM 13/160.

¹⁵⁰ De Michael Stewart a embajador, 8 de septiembre de 1965. *PRO*, PREM 13/160.

¹⁵¹ De embajador D. H. T. Hildyard a FO, 21 de diciembre de 1971. *PRO*, FO, FCO 7/1911, AL C3 548/1.

¹⁵² *El Mercurio*, Santiago 8 de septiembre de 1958.

¹⁵³ *Ibidem*.

¹⁵⁴ *Ibidem*.

Con este objeto se desplazó a Chile, en marzo de 1961, una misión especial. Ahora bien, es un hecho, y así lo confirma el Embajador de España en Chile, que el arranque del crédito tuvo origen político, en el sentido de demostrar la solidaridad española con el general movimiento de simpatía que despertó el catastrófico terremoto de mayo de 1960, y el deseo del Gobierno español de sumarse a las facilidades económicas que numerosos países ofrecieron a Chile¹⁵⁵. Las autoridades chilenas agradecieron el gesto, pero objetaron la propuesta debido a los compromisos que se tenían con el GATT y el FMI que obligaban a terminar con los acuerdos bilaterales y con el sistema de depósitos previos a las importaciones de mercadería, por lo tanto sugerían que el crédito se hiciera efectivo con independencia del entonces vigente sistema bilateral. Aunque España desde fines de los cincuenta había avanzado mucho en la apertura de su economía, en sus relaciones con las economías más débiles todavía se atenía a acuerdos de comercio dirigido¹⁵⁶. La delegación solicitó una reunión plenaria a su contraparte chilena, manifestándole en ella que se consideraban concluidos los contactos técnicos necesarios, y reunido el material para que las autoridades españolas estudiaran la contrapropuesta de crédito chilena, regresaban a Madrid.

Ante este hecho el Embajador Suñer solicitaba encarecidamente la atención del Ministro Castiella; existían consideraciones políticas que no podían soslayarse. El Canciller chileno se sentía defraudado; periodistas y personas vinculadas al intercambio hispano-chileno lo agobiaban con preguntas para saber cuándo y en qué condiciones se firmaría el acuerdo. No omitía el Embajador el excelente argumento que se le estaba dando a los tradicionales adversarios del régimen. A su juicio quedaba comprometida la buena voluntad española considerando la solidaridad internacional que Chile estaba recibiendo. Por último, “el momento americano, y especialmente el chileno después de las recientes elecciones que acusaron una señalada tendencia hacia la izquierda del cuerpo electoral, refuerza el valor de las precedentes consideraciones políticas”¹⁵⁷. Aunque había una administración de derecha en Chile, las relaciones no habían cambiado sustancialmente hacia una mejora. Ello era porque España ya no estaba tan aislada como para requerir de gestos extraordinarios.

A la inversa de 1958, para las elecciones presidenciales de 1964 las simpatías españolas habían estado claramente a favor de Frei. Ello, hasta el punto de querer que Frei incluyera a España en su gira a Europa. El Embajador inmediatamente inició una serie de gestiones destinadas a la posible inclusión de España en el viaje, a través del Canciller, que este prometió apoyar, y directamente con el Presidente, con el cual se entrevistó el 30 de abril de 1965¹⁵⁸. En aquella entrevista

¹⁵⁵ Despacho del Embajador de España en Chile, Tomás Suñer, al Ministro de Asuntos Exteriores, 4 de marzo de 1961, *AMAE*. R/7222. Exp. 8, N° 148.

¹⁵⁶ Telegrama del Ministro de Asuntos Exteriores al Embajador de España en Chile, 3 de marzo de 1961, *AMAE*. R/7222. Exp. 8, N° 11.

¹⁵⁷ Despacho del Embajador de España en Chile al Ministro de Asuntos Exteriores, 10 de marzo de 1961, *AMAE*. R/7222. Exp. 8, N° 149.

¹⁵⁸ Despacho del Encargado de Negocios, Rafael Gómez-Jordana, al Ministro de Asuntos Exteriores, 11 de enero de 1966, *AMAE*. R/7824. Exp. 43, N° 20.

Frei manifestó a Suñer que nada se había decidido en firme sobre el itinerario, y el Embajador por su parte lo invitó expresando su seguridad de que la experiencia española sería de mucha utilidad para el actual momento de desarrollo de Chile, ya que se trataba de un ejemplo más ajustable a las dimensiones chilenas, por lo tanto más asimilables. Es importante destacar que durante esta época, España, iniciaba un proceso a través del cual salía al mundo hispanoamericano a exhibir su modelo económico, que comenzaba a despertar reconocimiento universal.

De ahí a incluir a España y un abrazo con Franco, había una gran distancia. No solo exhibiría un flanco ante la exhibición de su propio modelo, la “revolución en libertad”, sino que le crearía grandes problemas políticos internos. Aunque Eduardo Frei Montalva no dejaría de admirar los cambios económicos y sociales en España, tenía claro que incluirla en la gira tenía más costos que beneficios; y si dudaba, ahí estaba el canciller Valdés para recordar la dimensión ideológica del gobierno. Madrid lo consideró un desaire –que lo era–, y las relaciones se enfriaron.

Fue del propio Santiago donde surgieron las iniciativas para mejorar el clima de las relaciones, y venían del mismo Frei. Se trataba de enviar una Misión Comercial a España para que entrara en contacto con los organismos competentes e intensificar las relaciones en este aspecto. También deseaba que un grupo de parlamentarios chilenos viajara a España con el fin de realizar un estudio de las Universidades Laborales; el Plan de Desarrollo Español; el auge de la vivienda en España; la previsión social entre otras materias. Ante este cambio de actitud el encargado de Negocios de la Embajada en Santiago, Rafael Gómez-Jordana, tenía su explicación. En primer lugar, se debía al vacío creado a Chile por algunos países en el continente –Argentina, Brasil, EE.UU.– que había despertado el interés por encontrar contactos en el mundo europeo occidental en el que según él España jugaba un papel primordial, sobre todo para los países de habla hispana. En segundo lugar, el deseo de un sector demócratacristiano, especialmente de los técnicos que ayudaban al Presidente, de realizar un acercamiento a España para tomar como modelo el creciente desarrollo español por ser un ejemplo más útil y más realizable que el que ofrecía EE.UU. Por último, uno de los puntos que más había influido había sido el anuncio hecho por el Embajador de España en Río ante la OEA, ofreciendo 1.000 millones de dólares para el desarrollo de los países iberoamericanos¹⁵⁹. Este anuncio más espectacular y propagandístico que real, ayudaba a provocar un interés hispanoamericano por la española¹⁶⁰.

En el curso de la década de 1960 fue cambiando la relación mutua de los países. España ya no necesitaba tanto el reconocimiento y la aproximación de Chile. Este, a su vez, fue apreciando tanto el desarrollo económico y social

¹⁵⁹ Carta personal y confidencial del Encargado de Negocios de la Embajada de España en Chile, al Ministro de Asuntos Exteriores, 8 de enero de 1966, *AMAE*. R/10090. Exp. 1, N° 1/6.

¹⁶⁰ Pardo, Rosa. “La etapa Castiella y el final del Régimen, 1957-1975”. En Tusell, Javier y Avilés, Juan (Eds). *La Política Exterior de España en el siglo XX*. (Biblioteca Nueva. Madrid. 2000).

español, como el tipo de políticas puestas en marcha. Por razones que sería largo exponer aquí, este tipo de relación se prolongó hasta bien entrada la administración Allende. Llama la atención el informe del embajador Oscar Agüero, hombre de confianza de Salvador Allende, al describir el (buen) recibimiento que tuvo por parte de Francisco Franco:

“Les recalqué (a Franco y al ministro López Bravo) el deseo de Chile de poder sustituir, llegado el caso, parte de la ayuda extranjera que se recibe por la que pueda prestarnos España, por lo menos en actividades tecnológicas (...) Finalmente, puse en claro que la política a seguir basada en la no intervención en los asuntos propios de cada país, no significa que dejemos de observar atentamente el bienestar y desarrollo alcanzado por España en las últimas décadas procurando estrechar cada vez más las relaciones personales y oficiales en todos los sectores nacionales”¹⁶¹.

Naturalmente, el chileno trataba de halagar a los españoles. Pero no es menos cierto que para un gobierno tan marcadamente ideológico como el de la Unidad Popular, este acercamiento al símbolo del “fascismo”, mostraba una rara peculiaridad. Tenía una motivación pragmática, mas asimismo las palabras escogidas muestran dos características de los actores. Por una parte, la alusión a la ayuda, reveladora de la mentalidad de “subsidio”¹⁶². También se ve a la España de Franco como “dictadura de desarrollo”; creemos ver un reconocimiento en este sentido, algo de otra manera imposible para el lenguaje marxista. Hay que tener la precaución de recordar que Agüero era amigo de Allende, independiente de izquierda, con buenas relaciones con sectores conservadores y franquistas en Madrid. El asunto es que empleó ese lenguaje.

A su vez, el embajador de Franco ante Allende, Enrique Pérez Hernández, quien al menos hasta fines de 1972 cayó seducido por el encanto del Presidente chileno, destacaba siempre el buen recibimiento que se le daba en Santiago, especialmente por parte del mismo Allende, que afirmaba halagadoramente que el Ministro de Asuntos Exteriores, Gregorio López Bravo, era el responsable del buen estado de las relaciones¹⁶³. Pérez Hernández se molesta con Frei, por estar este tan pesimista acerca de la situación en Chile, y por no comprender aquel las buenas relaciones de Madrid con Allende, cosa que no le gustaba nada¹⁶⁴. Aunque el tono del embajador cambió en el curso de 1973 esta aproximación creará otra paradoja, que las relaciones entre el gobierno militar y el gobierno de Franco no fueron tan buenas como entre este Caudillo y el líder de la “vía chilena”.

¹⁶¹ De embajador a Min. de RR.EE de Chile, 4 de mayo de 1971. *ARREE*, N° RIE 398/51, confidencial.

¹⁶² Joaquín Fernandois, “El sistema CORFO y la época del ‘subsidió’ en Chile 1939-1973”, *Bicentenario*, 1, 2, 2002.

¹⁶³ De embajador a Ministro de Asuntos Exteriores, 13 de enero de 1972. *AMAE*, R/10548, exp. 14.

¹⁶⁴ *Idem*, 30 de marzo de 1972. *AMAE*, confidencial.

EUROPA, CHILE Y EL ESCENARIO DE LA GUERRA FRÍA

Aunque con lo que se ha visto existe un material suficiente como para hacerse la idea acerca de la percepción puramente política de las relaciones entre ambos países, parece necesario destacar algunos aspectos, sobre todo en lo que se refiere a la potencia más experimentada, Inglaterra.

El gobierno de Frei era considerado “pro-Western”, aunque no quiere ser mirado como siguiendo estrechamente las políticas norteamericanas¹⁶⁵. El aura más “progresista” con que Frei juzga a Inglaterra, en comparación con EE.UU., se ve en el discurso del chileno ante el Primer Ministro Harold Wilson, en la Anglo-Chilean Society:

“Crea usted Primer Ministro que si como Presidente de Chile cumplo aquí el deber de reclamar para mi país, junto a los demás de América Latina, la cooperación del vuestro en nuestra tarea de justicia y de liberación, es porque estoy también capacitado para expresar la solidaridad de Chile con los esfuerzos que por la paz mundial realiza Gran Bretaña”¹⁶⁶.

La misma perspectiva adquiere la interpretación que se hace desde Inglaterra a las relaciones con el Chile de Frei, y de la visita de este a Londres, la primera “visita de Estado” de un presidente latinoamericano a Gran Bretaña. El Secretario de Asuntos Exteriores, Michael Stewart, decía a raíz de la presencia del chileno en Londres:

“El otro campo a que deseo referirme, en el cual no tenemos responsabilidad directa, es el de los acontecimientos en América Latina, acabamos de recibir la visita del Presidente de Chile. Creo que si puede cumplir para su país la clase de programa que tiene en su mente, se abrirá un nuevo capítulo en la historia de ese Continente. Se demostrará que la injusticia social puede ser vencida con éxito sin violencia, ni en el interior de una país ni entre un país y sus vecinos, y es por esta razón entre otras que tuvimos el placer de recibirlo”¹⁶⁷.

Descontando lo que debe haber de retórica, queda la referencia del discurso público al tema, de que la seguridad internacional estaba vinculada al desarrollo. Era como la administración Frei quería también ser percibida desde Europa.

La base de todo esto era la creencia en general incommovible en el “excepcionalismo” chileno, aunque seguramente era diferente la intensidad con que lo acentuaban chilenos y británicos. La Reina hace una referencia a este tema al dirigirse al Congreso Pleno, presidido por Salvador Allende, al decir que “el sistema del Con-

¹⁶⁵ Informe del FO a la oficina del Primer Ministro sobre la visita de Eduardo Frei, 6 de julio de 1965. *PRO*, FO 371/179293.

¹⁶⁶ *El Mercurio*, 15 de julio de 1965.

¹⁶⁷ Reproducido en, de embajador a Min. de RR.EE de Chile, 20 de julio de 1965. *ARREE*, aerograma.

greso ha sobrevivido y verdaderamente florecido en Chile a través de muchos períodos difíciles. No tengo la menor duda de que el fundamental buen sentido y tolerancia del pueblo chileno asegurarán que el Gobierno democrático popular continúe creciendo y prosperando por mucho tiempo”¹⁶⁸.

Si la fortaleza del sistema chileno era tan sólida, ¿por qué había que repetir tanto que Chile era un país democrático? Esta paradoja nunca fue más sarcástica que cuando Gabriel Valdés, el 21 de octubre de 1969, hablaba a un grupo de representantes de los intereses económicos ingleses. Después de explicar el “Consenso de Viña del Mar”, critica derechamente a EE.UU., dice que hasta el momento no ha habido amistad franca de América Latina con ese país. “Hasta ahora los dados han estado cargados a favor de los Estados Unidos. No deseamos invertir la posición y ganar para nosotros ventajas injustas. Simplemente queremos una relación equilibrada”. Esta versión de la política europea de Frei –más bien, de Valdés– es diferente a la que se expresó en el viaje de Frei, que insistía en la creación de nuevas oportunidades. Pero el quid del asunto llega cuando Valdés llama a tener confianza en el futuro de Chile, cualquiera sea el resultado de las elecciones del año siguiente:

“Chile puede ofrecerles una historia de estabilidad política verdadera, en libertad y bajo el imperio de la ley. Estabilidad política no significa estancamiento (...) La nuestra es una sociedad dinámica, lista para aceptar todos los desafíos de un mundo en evolución, dispuesta a aceptar la constante demanda por un desarrollo más rápido y por una mejor distribución de la riqueza (...) Algunas veces, caballeros, no puedo creer cuando se me cuenta que ciertas personas –afortunadamente muy pocas– aconsejan precaución en sus tratos con Chile, porque el próximo año tendrá lugar una elección presidencial. Las hemos tenido por 160 años y las seguiremos teniendo. Nosotros tendremos un acto muy simple, bastante británico, llamado elección. Ciento sesenta años de historia nos autorizan para ser creídos cuando decimos que después de esta elección, Chile continuará siendo esta misma libre democracia, gobernada bajo el imperio de la ley”¹⁶⁹.

Era un sarcasmo, no solo por el camino que después emprendió Chile, sino que porque ese mismo día, mientras Valdés hablaba entusiasmadamente, en Santiago se producía el “Tacnazo”, la rebelión del regimiento Tacna liderada por el general Roberto Viaux, y que a la postre llevaría a la politización de los uniformados. Luego, la prensa inglesa apuntaría a que la inquietud de las fuerzas armadas chilenas no se limitaría a las demandas de salario y equipamiento¹⁷⁰. Ya hacia mediados de 1967 el embajador inglés decía que por primera vez en muchos años, se comenzaba a hablar de la posibilidad de “golpe de Estado”, y que existe una carrera en la que los grupos de izquierda intentan tomar la posición más extremista, aunque todavía se está lejos de una verdadera crisis¹⁷¹.

¹⁶⁸ *El Mercurio*, 13 de noviembre de 1968.

¹⁶⁹ De embajador Santa Cruz a Min. de RR.EE de Chile, 23 de octubre de 1969. *ARREE*, télex.

¹⁷⁰ *Financial Times*, 10 de diciembre de 1969.

¹⁷¹ De embajada a FO, 10 de agosto de 1967. *PRO*, FO, LAB 13/2169.

El gobierno de Allende no es recibido con regocijo por el gobierno inglés, aunque no existe nada de la alarma de los norteamericanos. Siempre se observó que los intereses británicos en Chile eran bien tratados, y si eran tocados por la nacionalización, se llegaba a acuerdo satisfactorio¹⁷². Antes de asumir Allende, el embajador Víctor Santa Cruz, que había sido una especie de decano del cuerpo diplomático en Londres, se entrevista con Sir Alec Douglas-Home. Aunque el embajador está de muerte por el triunfo de Allende, y anímicamente le transmite una pésima impresión del futuro al Ministro de Relaciones Exteriores inglés –antiguo premier, también–, formalmente dice que recomienda que Londres mantenga su política hacia Chile. Douglas-Home responde que “nuestra política hacia Chile seguirá siendo tal cual el Sr. Santa Cruz ha recomendado. Tendremos que otorgar la debida protección a nuestros intereses, pero nosotros mismos no tomaremos iniciativas para romper relaciones o para enfriarlas”¹⁷³.

El nuevo embajador Alvaro Bunster, que reemplazó a una suerte de decano, Víctor Santa Cruz, le asegura a un alto funcionario del Foreign Office, que Allende quiere mantener las mejores relaciones con Inglaterra, a pesar de que “esa relación no se basa en la similitud de ideología”¹⁷⁴. Al comenzar 1971, el embajador inglés había asegurado que las cosas podrían ser moderadas. Que aunque la situación económica no estaba clara, como Chile se tenía que orientar más hacia Europa, las importaciones del sector público podrían beneficiar a Inglaterra. El problema verdadero es la confianza que se tenga en el futuro del gobierno de Allende. Y agrega algo revelador: “las relaciones con las fuerzas armadas chilenas son mejores que nunca”¹⁷⁵.

En el aspecto político se juzgaba –más tácita que expresamente– que la estrategia política iba a desembocar en un intento revolucionario; que los cubanos, como les informaban los canadienses, eran la nueva influencia decisiva en la gobierno de la Unidad Popular¹⁷⁶. Un funcionario del Foreign Office afirmaba que Londres le deseaba éxito a Allende para solucionar los problemas sociales y económicos de Chile, siempre que no se haga rehén de la extrema izquierda¹⁷⁷. El embajador en Roma, G. E. Fitzttherhut, informaba de una conversación con Eduardo Frei en mayo de 1971. Este se mostraba muy pesimista por la situación en Chile; aunque Allende era “democrático”, era débil ante los comunistas; que había aconsejado a los demócratacristianos de Italia que no cometieran los mismos errores de sus colegas chilenos¹⁷⁸.

¹⁷² De embajador D. H. T. Hildyard a FO, 21 de diciembre de 1971. *PRO*, FO, FCO7/1911, AL C3 548/1.

¹⁷³ Conversación entre Víctor Santa Cruz y Sir Alec Douglas-Home, 10 de noviembre de 1970. *PRO*, FO, FCO7/1541, AL C 25/1.

¹⁷⁴ Entrevista entre Alvaro Bunster y Secretary of Foreign Affairs, Joseph Godber, con presencia de J. M. Hunter, 11 de noviembre de 1971. *PRO*, FO, FCO7/1916. AL C6/548/6.

¹⁷⁵ De embajador D. H. T. Hildyard a FO, “Chile: Annual Review for 1970”, 22 de enero de 1971. *PRO*, FO, FCO 7/1902.

¹⁷⁶ De Subsecretario de Relaciones de Canadá a embajada de Reino Unido en Santiago, 4 de mayo de 1971. *PRO*, FO, FCO7/1906, AL C 2/5.

¹⁷⁷ Memorando interno de J. M. Hunter, Latinamerica Department, 28 de julio de 1971. *PRO*, FO, FCO7/1911, AL C3 548/1.

¹⁷⁸ De embajador en Roma a FO, 26 de mayo de 1971. *PRO*, FO, FCO7/1911, AL C3 548/1.

A comienzos de 1971, un memorándum del Foreign Office describe con gran exactitud la política inglesa hacia el Chile de Allende. Inglaterra quiere evitar que Chile le dé facilidades navales a la URSS, y por ello se está interesado en mantener las estrechas relaciones con las fuerzas armadas chilenas. Hay que tratar que Chile no vaya a un confrontación con EE.UU.; se deben defender los intereses británicos (25 millones de libras de la época), aunque quienes pueden ser nacionalizados tienen la esperanza relajada de que llegarán a un acuerdo privado; y asegurar la devolución de los préstamos y créditos (100 millones de libras). La buena situación de las reservas internacionales, heredada de Eduardo Frei, es un gran apoyo para Allende, y se “necesitaría un gobierno más caótico que lo usual para poder llevar a la quiebra (a este país)”¹⁷⁹.

En 1972, el Ministro de Estado del Foreign Office, Joseph Godber, hizo finalmente una visita a Chile, tal como le había sido sugerida por el embajador Bunster, visita que mucho deseaba el gobierno chileno. Al dejar el país, Godber declaró:

“Estuve feliz en mi visita a Chile, pues pude ver la forma como estaban allá tratando de resolver sus problemas. Nosotros no podemos criticar lo que hace el gobierno chileno, y respecto a los intereses de nuestro país, no tenemos quejas. Chile debe resolver sus propios problemas y nosotros no tendremos otra actitud que la de resguardar intereses nuestros, los que por supuesto defenderemos”¹⁸⁰.

Estas palabras tienen un aire diplomático, pragmático, que dejaban cualquier escapatoria; tienen la marca de la política europea hacia América Latina, de tener como prioridad a los intereses, y en eso no podía haber diferencia con EE.UU. Mas, la sola visita no debe de haber sido del agrado de Washington. Apremiar al gobierno de la Unidad Popular como una manera legítima de “arreglar sus problemas”, pertenece a esa parte del alma europea que se fascinó con la “experiencia chilena”. Y si no era la simpatía oculta la que había provocado esta parte de sus palabras, lo había sido una amplia audiencia en su propio país, tal como se ve en las afirmaciones del diputado laborista Eric Heffer:

“Debemos dar en el Partido Laborista nuestro más completo apoyo a Allende. Es importante para Chile, sino también para nosotros. Si el experimento del gobierno chileno de Unidad Popular es derrotado, será una derrota para el socialismo en todo el mundo. Por eso debemos hacer presión para que Gran Bretaña dé créditos a Chile”¹⁸¹.

El trasfondo de esta simpatía de parte del público interesado en América Latina, es importante para entender la atención de los gobiernos europeos a la “experiencia

¹⁷⁹ Memorando de J. De C. Ling, 19 de marzo de 1971. *PRO*, FO, FCO 7/1911.

¹⁸⁰ *La Nación*, 7 de junio de 1972.

¹⁸¹ *The Tribune*, 15 de abril de 1972. Reproducido en oficio ordinario de Enrique Gómez, Departamento Europa, a embajada en Londres, 18 de abril de 1972. *ARREE*, oficios ordinarios, 1972. Preferimos mantener los evidentes errores, ya que parece ser una traducción al español apresurada que alguien envió a la Cancillería.

chilena”. Mas también, dentro de los círculos de gobierno de Londres existía el apoyo tácito a un cambio. Había un depósito de buena voluntad –después casi extinguido– para lo que siguiera. Al visitar, después del 11 de septiembre, el embajador interino, almirante Buzeta, al Foreign Office, uno sus altos funcionarios le dice que el cambio no los había tomado por sorpresa, y que con franqueza, le expresó su “satisfacción”¹⁸².

En marzo de 1973, el embajador Hildyard redactó un completo e interesante informe sobre el resultado de las tensas elecciones del 4 de ese mes. Es llamativo que el embajador, que luego tenía que volver definitivamente a su país tras el término de su misión, y después de describir más o menos sombríamente la realidad del país, aunque no prevé un “drama”, termina diciendo que echará de menos a “la experiencia chilena, que es todavía fascinante”. Era la mirada europea más fascinante hacia el país austral en los años de la Unidad Popular; mirada que por sí misma constituía un cimientto para ver al país como “antiutopía” bajo el gobierno militar.

A Chile, continúa el embajador, se le consideraba la “Inglaterra (Britain) de América del Sur”. Pero ahora “está sometido a un proceso de total autoabsorción, en batallas internas, políticas y económicas. Ahora la política penetra todo su pensamiento, su política, su literatura, su arte, absolutamente todo (...) Para aquellos que han estudiado las experiencias europeas entre 1917 y 1950, les parecerán increíblemente anticuados los sonidos de las incesantes conversaciones y de la propaganda”. Aunque no cree que se vaya a un sistema marxista, sí cree que en Chile algo cambió para siempre (aquí el embajador es algo vago). Los intereses británicos se han visto angustiados por la situación económica, pero piensa que lo peor ya ha pasado. Además, Chile tendrá que inclinarse más y más hacia Europa, y los chilenos entienden que está en su propio interés que las empresas europeas permanezcan en el país. “En general, tenemos buenas relaciones con los tres principales elementos del país, el gobierno, la oposición y las fuerzas armadas”¹⁸³. Esta última frase la debe haber redactado con el placer íntimo de la más consumada diplomacia, de la que Inglaterra siempre creyó que podía ostentar.

Como en general con el escenario internacional, la Junta se manifestó sorprendida por la extensión del rechazo que provocaba en Inglaterra. En este país, en el curso de 1974, los laboristas volvieron al poder, y las relaciones tendieron a empeorar. Muchos funcionarios del Foreign Office y oficiales de las fuerzas armadas británicas no ahorran elogios a los chilenos, lo que acentuó todavía más en estos, sobre todo en Santiago, la idea de que las críticas provenían de una “campana”.

Henry Hankey, el funcionario del Foreign Office que recibió al encargado interino de la embajada de Chile, almirante Oscar Buzeta, le decía cálidamente que el golpe no los había tomado por sorpresa, y que “con mucha franqueza”, le expresaba su satisfacción de que así hubiera sucedido. Asimismo, los oficiales chilenos

¹⁸² De embajador interino Oscar Buzeta a MRE, 1 de noviembre de 1973. *ARREE*, oficio confidencial.

¹⁸³ De embajador D. H. T. Hildyard a FO, 13 de marzo de 1973. *PRO*, FO, LAB 13/2593.

habían sacado la impresión bastante real, antes del 11 de septiembre, de que a sus colegas anglosajones les extrañaba que ellos no hubieran tomado la iniciativa de “*get rid of the Marxists*”¹⁸⁴. El gobierno tory de Heath, como al comienzo el de Wilson, mantuvo las ventas militares. Los chilenos se sentían muy cómodos dentro del “campo antimarxista” global.

Pero las cosas no eran así, o al menos, así solamente. A las amplias simpatías públicas por la Unidad Popular, se sumaba la reacción por los excesos, muchos de ellos exagerados, pero el núcleo real bastaba para que el tema fuera serio. Los laboristas tomaron el caso de Chile como punta de lanza de su crítica al primer ministro Edward Heath. Cuando en 1974 este fue reemplazado por Harold Wilson, y después este por otro laborista, James Callaghan, Londres pasó a una política más dura hacia Chile. Ya como Secretario de Asuntos Exteriores, Callaghan había censurado públicamente a Chile, y dijo que “la ayuda sería suspendida”¹⁸⁵. La embajada, de la que estaba a cargo ahora el almirante retirado Karen Olsen, informaba que la presión se debía a la posición agresiva del grupo “Tribune”, la izquierda del laborismo, que presionaban a Wilson y a Callaghan¹⁸⁶. Esto era efectivo, pero también lo era que el tema encontraba eco público y no podía dejar indiferente al gobierno. La historia terminó por los abusos de la DINA con una súbdita británica y el retiro del embajador inglés a fines de 1975.

Esto puede haber sido un incidente extremo. La norma, fue comunicada por el Ministro de Finanzas, de que Inglaterra no participaría en el “Club de París”, que renegociaba la deuda externa de Chile: “Nuestra actitud frente a futuras solicitudes de renegociación –y esperamos que esta sea también la de los otros acreedores– estará determinada por la política de Chile en materia de derechos humanos”¹⁸⁷. El antimarxismo chileno no era el mismo que el que podía representar Inglaterra; Chile había dejado de ser un modelo de desarrollo en el Tercer Mundo, precisamente por ser un caso famoso debido a su historia política. Solo habría un reencontro en otro recodo de la historia.

¹⁸⁴ Según le decía el almirante Patricio Carvajal al First Sea Lord. De embajador a FO, 6 de diciembre de 1973. PRO, FO, LAB 13/2593.

¹⁸⁵ De embajador a MRE, 29 de marzo de 1974. ARREE, télex.

¹⁸⁶ Idem, 26 de abril de 1974. ARREE, oficio confidencial.

¹⁸⁷ Idem, 28 de febrero de 1975. ARREE, aerograma. Sobre este tema, Michael Wilkinson, “The Chile Solidarity Campaign and British Government Policy towards Chile, 1973-1990”, *European Review of Latinamerican and Caribbean Studies*, 52, junio de 1992.